

MATERIALES DE TRABAJO No. 10

**GLOBALIZACIÓN Y CAPACIDAD DE
ESTRUCTURACIÓN DE LA POLÍTICA
Y
TERCERAS VIAS - NUEVO CENTRO**

Wolfgang Thierse

MATERIALES DE TRABAJO No. 10

**GLOBALIZACIÓN Y CAPACIDAD DE
ESTRUCTURACIÓN DE LA POLÍTICA
Y
TERCERAS VIAS - NUEVO CENTRO**

Wolfgang Thierse

C 00 - 01403



Presentación

En los últimos lustros vivimos una época en la cual lo económico pareciera convertirse en la brújula decisiva del desarrollo. Al mismo tiempo, se ha podido observar que el margen de maniobra de la política disminuyó. Por lo cual, las necesidades económicas influyeron en forma decisiva sobre el diseño de las políticas públicas.

Es cierto que la mayor parte de las medidas de ajuste estructural eran necesarias e incluso hubiera sido mejor aplicarlas con anterioridad para que una economía de mercado pudiera desarrollar su dinamismo inherente en el entendido de que el mercado soluciona problemas más rápido y mejor que el Estado. Sea el manejo de un hotel, de un centro de producción o de una línea aérea, por mencionar algunos ejemplos.

La pregunta es, si el mercado también es capaz de garantizar y promover un desarrollo que no solamente tome en cuenta el interés de una minoría económicamente fuerte, sino también, y al mismo tiempo, el bienestar de la mayoría de la población y que garantice que a nuestros hijos y nietos no les heredemos un planeta totalmente despojado y contaminado. La respuesta a esta interrogante es, NO.

En este número de Materiales de Trabajo, publicamos el artículo del Sr. Wolfgang Thierse, presentado en un evento realizado en coordinación con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede México, en el cual el autor hace algunas reflexiones sobre el papel que debe desempeñar un *nuevo Estado*.

El Sr. Thierse es Presidente del Parlamento Alemán y Presidente de la Comisión de Valores del Partido Social Demócrata Alemán.

Asimismo en la segunda parte, publicamos un documento de la Comisión de Valores del SPD con el título: "*Terceras Vías. Nuevo Centro*", en el cual se hace un acercamiento a una política socialdemócrata frente a los retos de la globalización. El trabajo no solamente se refiere en términos genéricos a lo que podrían ser elementos de una tercera vía, sino toma como punto de partida las situaciones concretas de distintos países europeos para llegar sobre la base de esas situaciones distintas también a respuestas diferenciadas.

Ekart Wild
Representante en México de la
Fundación Friedrich Ebert

Diciembre de 1999

Globalización y Capacidad de Estructuración de la Política

Es para mí un gran honor poder dirigirme a ustedes hoy. Este es mi primer viaje a México, por ello me interesa particularmente, después de mi plática, poder conversar con ustedes. Tengo curiosidad de saber si los problemas de la Globalización y las cuestiones con ésta, vinculadas cada vez más difíciles de la estructuración política se discuten en México igual que lo hacemos en Europa.

Permitanme una segunda advertencia preliminar. No me resultó fácil precisamente en estos días tan difíciles para su país, convertir en realidad mis planes de viaje a México. Mis anfitriones, sin embargo, insistieron en que no cancelara abruptamente este viaje. Al mismo tiempo, también me resulta difícil ahora pronunciar un texto preparado que trata con la necesaria abstracción los problemas de la Globalización que a todos nos atañe. Demasiado vividas son las impresiones que como audiencia europea experimentamos con las imágenes de los daños resultantes del terremoto y las inundaciones, que nos acompañan en nuestro viaje. Quiero expresar a ustedes y a todo su pueblo primeramente mis muy sentidas condolencias por estas graves tribulaciones junto con el deseo de que puedan ustedes remediar los daños ocurridos a corto plazo.

De alguna forma no precisamente reconocible a primera vista, tiene sin embargo esta catástrofe natural también algo que ver con el tema en mi exposición del día de hoy. Todos experimentamos una modificación más o menos furtiva de nuestra biosfera, cambios de las condiciones climáticas que, desde luego, pueden ser atribuidos al modo y forma en que produce y consume la humanidad que cada vez se aproxima más estrechamente. Las modificaciones de la capa de ozono, el efecto de invernadero, el calentamiento de los mares del planeta, todas estas son palabras clave que contribuyen a que en los últimos años hayamos observado un aumento de las catástrofes naturales. Si de algún modo podemos observar en ello

el aspecto ecológico de lo que, desde hace algunos años llamamos Globalización: los riesgos ecológicos que ahora se presentan globalmente.

En Europa el debate sobre estos temas ha adquirido dos nuevos conceptos rectores, el de la "Tercera Vía" y el de "Nuevo Centro". Son conceptos rectores encaminados a la redefinición (**una nueva definición**) de la socialdemocracia en la edad de la Globalización. Los partidos de centroizquierda en países tan distintos como Gran Bretaña, los Estados Unidos, los Países Bajos, han comenzado a precisar los valores básicos de la socialdemocracia como orientación permanente con referencia a la situación actual y a redefinir de nueva cuenta las vías que en los campos políticos importantes del mundo actual conducen a su realización paulatina. Ya en el corto plazo transcurrido desde el inicio de la reorientación, ha quedado claro que conforme a las culturas diversas de los países individuales, de acuerdo con las tradiciones de estados social y política económica, como también la situación particular en la que se encuentran, no existe ni puede existir un solo modelo que resulte obligatorio para todos los demás, son múltiples las terceras vías.

En Alemania, desde la plataforma electoral exitosa de la socialdemocracia ha quedado acuñada la palabra clave política de Nuevo Centro en la aspiración de la reorientación. Existe sin embargo también, una conciencia actualizada, nuevamente despertada, de que a pesar de todas las diferencias los partidos social demócratas de los distintos países puede aprender mucho los unos de los otros en el ensayo/intento de redefinir su curso de reforma. Muchos problemas cuya solución enfrentan hoy les son comunes, parcialmente condicionados por los efectos perceptibles en todas partes de la economía global, parcialmente por los desarrollos internos similares de la sociedad en el curso de su diferenciación y modernización crecientes.

En este novedoso debate, sin embargo, se presupone que existe algo llamado "Globalización". Algo que no se diferencia y analiza a mayor profundidad -como

por ejemplo conforme a campos diversos- sino que (comprensiblemente virtud a los problemas presionantes, urgentes para el quehacer gubernamental) se busca en soluciones practicables también para la política de estado nacional. Antes de abordar estas soluciones, me parece, sin embargo necesario, exponer nuevamente por qué, y en qué dimensión debiera hablarse razonablemente de Globalización. Haré aquí referencia a un memorándum de la Comisión de Valores Básicos de la SPD que me honro en conducir, y que publicamos a finales de 1997 y que no ha perdido su actualidad.

Distinguimos en él cinco aspectos de la Globalización:

- Globalización como Categoría Económica del Comercio Mundial.
- Globalización como Categoría Político Financiera de los Mercados Financieros Internacionales.
- Globalización como Categoría Tecnológica de la transición a la sociedad de la información.
- Globalización como Categoría Ecológica de los riesgos ecológicos globales.
- Globalización como Categoría Cultural con respecto a la transformación por una cultura universal a cambio de las costumbres heredadas y las características regionales.

En estos campos diferenciados se encuentra el grado de Globalización expresado con intensidad diferente. Con referencia al sector económico productivo, pude difícilmente hablarse ya de una Globalización extensa. Si bien, las barreras comerciales, de nuestro planeta han caído en medida considerable, no en última instancia por el desplome de los sistemas real socialistas de Europa. También podría hablarse aquí en todo caso de una regionalización avanzada, ya que vale decir que los países de Europa aún desarrollan alrededor de dos tercios de su actividad comercial entre sí. Supongo que algo similar debe ocurrir para el área del Norte y Centroamérica, en las relaciones entre TLC y los Estados Unidos de América.

La movilidad de capitales que ha crecido bruscamente ha traído consigo también una aguda competencia de las "plazas" por obtener el capital que busca inversión, mismo que ha reducido agudamente los espacios de influencia de estructuración de la política de estado nacional. A este balance corresponde también el panorama del resultado de la Globalización económica de los distintos participantes de comercio mundial. Como recientemente determinó la UNCTAD, en las últimas dos décadas, la situación de los llamados países en desarrollo se ha agudizado dramáticamente. La caída de los precios de las materias primas, muestra para estos países un empeoramiento claro de los "Terms of Trade" (Relación de Intercambio).

El Centro Económico Real de la Globalización reside por ello más bien en un área político financiera: las fluctuaciones cambiarias y las especulaciones, la explosión de las cotizaciones de las acciones, participaciones y otros derivados han conducido a un desacoplamiento peligroso del mercado financiero internacional y los sectores de la producción. Así se advierte un significado totalmente nuevo de las fluctuaciones cambiarias, de las curvas de las cotizaciones accionarias, de las valuaciones de los certificados de depósito y sus derivados: los esfuerzos nacionales para combatir el desempleo y sus primeros éxitos pueden quedar totalmente anulados de un día para otro por desplomes cambiarios.

Estrechamente vinculada con lo anterior, se encuentra la categoría tecnológica: la información y el conocimiento, que hoy y en perspectiva los factores de producción más importantes, ya no se encuentran vinculados a un sitio y tampoco a personas. En "tiempo real" se encuentran disponibles en todas partes del globo al mismo tiempo. Los ciclos de producción y del trabajo pueden ser desmembrados y trasladados en cuestión de segundos con fundamento en los procesos de producción tecnológicos novedosos dirigidos como informaciones disponibles universalmente.

Me referí al aspecto ecológico de la Globalización brevemente al principio. Las estrategias de los consorcios que operan en el comercio mundial y los bancos, concentran sus esfuerzos en la lucha por participaciones del mercado y entre las tres grandes zonas comerciales, TLC, Unión Europea y Asia Oriental. Con la agudización de la competencia, se retrocede en el tiempo: los derechos sociales conquistados son soslayados, las normas ecológicas reducidas, socavadas las posibilidades de acción nacionales y empresariales, anuladas regiones enteras. La regulación (en el interés de la comunidad), o la fijación de normas sociales y ecológicas sólo se aceptan cuando sirven a los intereses de crecimiento de los mercados mundiales, se combaten sin embargo cuando su meta es lograr el equilibrio de intereses necesario e innecesario, equilibrio de intereses entre el capital, el trabajo y el medio ambiente.

Finalmente, la dimensión cultural de la Globalización con el aspecto de una Cabeza de Jano, vivimos y experimentamos una campaña publicitaria y triunfal apoyada sobre todo por los medios del "American way of live" en todos los países del mundo. Trátese de las comedias musicales, de Coca Cola o McDonalds, la uniformación de determinadas costumbres de consumo y de vida ha adoptado una dimensión impresionante. En todas las partes del mundo cuestiona las tradiciones la creciente invasión de mercancías, imágenes rectoras culturales y ejemplos de modo de vida. Resulta frecuente su diseminación en forma veloz y agresiva, favorecida por la supremacía económica y técnica de las naciones industriales más fuertes de modo que las identidades tradicionales de grupos sociales se vean cuestionados y se rechace súbitamente el reconocimiento de su forma de vida habitual.

Por otra parte, también la Globalización ha conducido a un fortalecimiento de los contactos entre seres humanos de diferentes orígenes religiosos y culturales. Las inmigraciones y las corrientes de refugiados conducen a un fortalecimiento de la multiplicidad cultural en el seno de muchas sociedades. El comercio mundial permite una multiplicación llevando al crecimiento de los asentamientos

económicos, los contactos con otras culturas y las relaciones entre muchas sociedades se han vuelto más abiertas y directas. Todo ello ha conducido a una clara multiplicación de contactos deseados e indeseados entre seres humanos de diferentes orígenes culturales. Las diferencias culturales se aprecian con mayor conciencia.

Esta es una cara muy real de la "Globalización". Hemos considerado una sexta categoría más, que deseo citar por separado, la Globalización como categoría ideológica, como concepto de lucha -de la competencia mundial como forma de ejercer presión-. Con la indicación de "Presiones del Mercado Mundial" a la política sólo queda la tarea de asegurar respectivamente mejorar las condiciones de competencia a través de reducciones de impuestos y costos acaso para la "Plaza Alemania". El que así reduzca las tareas de la política, -según mi firme convencimiento- ha perdido ya la carrera en la competencia universal.

Quien hable del papel modificado del estado y de la política en tiempos de la Globalización, debe inicialmente dedicar unas palabras al poder económico acrecentado de las grandes organizaciones. La política moderna en comparación con la del pasado, presenta una fuerte dependencia del capital. La competencia de costos y el abaratamiento de la explotación de la naturaleza han reforzado esta tendencia. Las tecnologías del ahorro de costos particularmente la racionalización del trabajo, son por regla, intensivas de capital. Los costos de la investigación y el desarrollo, para la implementación de técnicas y la penetración del mercado han aumentado enormemente. A través de ello, se ha desencadenado o cuando menos fortalecido un movimiento de concentración mundial en todas las industrias y en el comercio.

Al mismo tiempo, se debilita la contribución relativa del factor trabajo con respecto a la creación de riqueza. La consecuencia es una creciente marginación de los trabajadores y sobre todo de los desempleados. En muchos mercados sólo pueden seguir el paso los grandes jugadores, los llamados "global players". Estos

a su vez y por razón de costos, se ven de buen grado tareas parciales a proveedores dependientes. Así se produce una imagen deformada de la realidad conforme a la que parecen encogerse los grandes y florecer los pequeños. Conforme a las condiciones globalizadas precisamente cuentan las empresas con las mayores ventajas, que eligen con fundamento en la disponibilidad mundial de información y know how tecnológico sus plazas de producción a placer, pudiendo desmembrar los procesos de producción y de trabajo. Así, el desarrollo de la tecnología y la necesidad de capital han conducido a una concentración del poder político en relativamente pocas manos. Apenas 400 multimillonarios reúnen un poderío económico mayor que el de los tres mil millones de seres humanos más pobres reunidos.

A este poder económico se aúna también el político. Los representantes políticos de las comunidades de las regiones, inclusive de las naciones del mundo dependen del omnipresente órgano de plazas de trabajo, de la benevolencia y cooperación de los dirigentes económicos. La política se debilita en forma crónica.

Sabiendo de esta dependencia, pueden los dueños del capital imponer para la elección de la plaza condiciones cada vez más favorables. El crecimiento vertiginoso de la movilidad del capital no conduce, sin embargo, necesariamente y sobre todo, no universalmente a un mayor bienestar. Las posibilidades de aprovechamiento de explotación de los paraísos fiscales y de amortización, y el desplazamiento de la producción, despojan al sector público de los medios de una política económica y social de equilibrio. Son muchos los sitios en que yacen ruinas de inversión. Se dilapidan las capacidades de trabajadores y trabajadoras. De la naturaleza en ocasiones, literalmente, sólo queda "tierra quemada".

Al reconocer la realidad de la globalización no debe, sin embargo, subrayarse que ésta sólo abarca una porción determinada de la realidad social y económica. Muchas actividades industriales y casi todas las no industriales se conservan en gran medida. Así, acaso gran parte de las labores médicas, jurídicas, pedagógicas

o manuales apenas se ven influidas por los flujos de capital internacional. Además, la Globalización ya tempranamente desató una especie de movimiento a contracorriente al reconocer el riesgo de que se perdieran identidades culturales a causa de la Globalización; en los más diversos sitios del mundo ha vuelto a fortalecerse el sentimiento de solidaridad en la región, en la ciudad y en el pueblo, o en el suburbio de la ciudad.

La Globalización del acontecer económico va en camino de retroceder a la condición alcanzada de las últimas décadas de equilibrio de fuerzas entre la ecología y la política. Desde que el capital quedó liberado casi íntegramente de los vínculos nacionales, parece ya no depender realmente del consenso social dentro del marco nacional. La aguda competencia por obtener rendimientos óptimos, lleva al capitalista a dar mayor importancia a la reducción de costos que a lograr el consenso. Así ocurre que demanden intensamente la demolición de las normas sociales y ambientales, antes preciadas y obtenidas a través del proceso democrático.

Con esta reconocible pérdida de poder aparece también el riesgo de un alejamiento mundial de la democracia orientada a la economía de mercado. La regulación de los mercados financieros internacionales ha resultado hasta ahora contrapeso insuficiente frente a los actores globalizados de la economía, nacionales y extranjeros. En consecuencia, debe ésta ser reforzada claramente también para conservar la credibilidad de la democracia.

La regulación política como contrapeso necesario frente a los intereses de valoración del capital, no resulta ya lo suficientemente susceptible de organización en el estado nacional. Las posibilidades de intervención política deben corresponder en alcance a las de los consorcios transnacionales. Por ello, resulta la integración europea con una moneda común, supuesto fundamental irrenunciable para las posibilidades de estructuración política futura.

La política socialdemócrata no puede resignarse a una erosión de la democracia social y del equilibrio de intereses que la sustenta, tampoco, sin embargo, puede persistir en la inútil protesta y en la evocación de un tiempo pasado mejor. Ello es el centro de la búsqueda de nuevas respuestas; el núcleo del debate en torno a "Terceras Vías" y un "Nuevo Centro". Se trata de la recuperación de voluntad política activa y agresiva, y del fortalecimiento de la capacidad de maniobra política nacional e internacional. De ello resultan para nosotros las siguientes orientaciones de acción centrales (y sólo citaré algunas de nuestras propuestas).

1. Estructuración política democrática global;
2. Internacionalización de la política social y ambiental; particularmente dentro del marco de las instituciones europeas;
3. Regulación de los mercados financieros internacionales;
4. Mejora de la capacidad de competencia nacional, y
5. Esfuerzos para la promoción de la convivencia de culturas diferentes.

Me refiero al punto 1. Ya Willy Brandt favoreció un sistema de estructuración política global. Esto significa en primera instancia el fortalecimiento y la reforma de las Naciones Unidas. Las resoluciones de las conferencias cumbre de las Naciones Unidas de la década de los 90, obtenidas luego de laboriosos procesos de negociación, deben finalmente ser concretadas y aplicadas.

También las uniones regionales como particularmente la Unión Europea, requieren de un mayor fortalecimiento y una mejora simultánea de la cooperación democrática. La consolidación del parlamento europeo frente a los gobiernos de los estados miembros de la Unión Europea así como frente a la Comisión Europea resulta urgente.

Poco promisorio por el contrario parece el intento de establecer estructuras parlamentarias en un ámbito aún mayor, acaso universal. Una novedad mayor,

comparada con ésta, resulta la internacionalización de las conductas democráticas y los derechos de cogestión a través del sector no estatal.

Aquí se trata acaso de la (ahora ya extendida universalmente) cogestión empresarial. La fuerza de aquellos que se encuentran en el proceso de trabajo, debe ser fortalecida internacionalmente conforme a las nuevas condiciones: salarios mínimos, seguro social, prohibición del trabajo infantil, higiene del trabajo, deben -en caso necesario- con apoyo de los países industrializados imponerse mundialmente. Este es un proceso prolongado que se ve dificultado por el desempleo en todo el mundo, y la susceptibilidad de tentativa de chantaje resultante, no sin posibilidades de éxito.

De particular importancia para la Globalización de la democracia resulta un fenómeno político relativamente novedoso: las organizaciones no gubernamentales libremente organizadas, en redes mundiales de la sociedad civil. Han surgido nuevos grupos que han demostrado con ayuda de acciones espectaculares y la creación de publicidad incluso frente a los grandes consorcios internacionales, lograr la modificación de conductas. Las organizaciones de derechos humanos como Greenpeace y WWF, pero también las iglesias, asociaciones científicas y clubes internacionales se han convertido en patrocinadores de una conciencia internacional y en observadores de transgresiones de derechos practicadas localmente. Virtud a la permanente amenaza de un boicot al consumo, son tomadas muy en serio por las direcciones empresariales.

Internet y otros medios, han facilitado el establecimiento y la promoción activa de contactos internacionales entre quienes piensan igual. Los nuevos grupos han creado notoriedad, agudizado la conciencia, impedido la toma de decisiones agravantes -y merecen apoyo-; sin embargo, las balsas de Greenpeace no son y no sustituyen aún a la política.

Como punto número 2, en la Unión Europea, en 1972, se produjeron esfuerzos importantes en dirección de una política ambiental común obligatoria, que quedaron plasmados en más de 200 normas, reglamentos y resoluciones.

A pesar de importantes fallas en su realización, particularmente en los estados miembros del Mediterráneo y también en Alemania, ha quedado constituido así un marco de derecho que protege en medida importante a la economía alemana frente a desventajas de precio originadas por medidas de protección ambiental.

Los intentos, de la Cumbre Social Mundial de Copenhague de 1995, de la Conferencia Mundial de Mujeres de Pekín en 1995 o de la Conferencia de la OMC de Singapur de 1996, por emprender algo parecido a una iniciativa mundial para el establecimiento de normas sociales, resultaron en extremo laboriosos. Es posible lograr rápidos progresos a lo sumo en la limitación del trabajo infantil, condiciones de trabajo altamente perjudiciales para la salud y otras prácticas que atañen a los derechos humanos. En efecto, tampoco en este rubro cabe esperar éxito, si no al propio tiempo se ejerce presión política en el ámbito no estatal antes citado.

La meta rectora de la Conferencia de Río de Janeiro de 1992 "Desarrollo Sustentable" ofrece la oportunidad de una cooperación internacional intensiva, ya que crea un mismo sistema de coordenadas para todos los países.

Dentro del marco de la diplomacia ambiental mundial resultan ciertos otros progresos. El Protocolo de Kioto de 1997 para concretar la Convención para la Protección Climática podría conducir a otros resultados positivos. Se prevé que de hecho, inicialmente encarecerá aún más las condiciones de producción en los antiguos países industrializados que afectan mayormente al clima, antes de comenzar a interesar también a los competidores del sur.

En realidad debe también cada política nacional adoptar iniciativas propias. Para la socialdemocracia forman un núcleo las metas siguientes:

- No deben ser consumidos más recursos renovables de aquellos que se renuevan durante el mismo período.
- No deben ser consumidos más recursos no renovables, de aquella medida en que durante el mismo período se descubran nuevas fuentes de materias primas auto regenerables.
- No deben ser emitidos más materiales dañinos, que los que el medio ambiente pueda absorber sin deterioro de su capacidad de regeneración.

El modelo de desarrollo industrial, que se ha extendido desde Europa a todo el mundo, choca en forma cada vez más evidente con las tres reglas del equilibrio ecológico. Es por ello que resuena hoy más alto el clamor por una administración de recursos mundial, que impida que la humanidad en la competencia por alcanzar una meta falsa destruya su propio sustento de vida. Sin embargo la observación global no debe empañar la percepción de que los principales responsables de la afectación de la biosfera son los países industrializados ricos del norte. Mientras un ser humano de los países industrializados del norte consume diez veces los recursos que un ser humano de los países pobres del sur, no tenemos derecho a exigir de ellos un desarrollo duradero.

La durabilidad ecológica exige pues también la solidaridad ecológica. Las naciones industrializadas del norte, que deben su supremacía a un modelo de progreso, insostenibles, son deudoras de solidaridad ecológica no sólo de los países del sur, sino también de sus propios descendientes.

Dentro del punto 3, la suposición de que se permite al capital traspasar fronteras sin obstáculos y sin costos, constituye una ideología tanto novedosa como impugnable. Se trata, sobre todo, de una nueva realidad. David Ricardo, el fundador de la teoría del comercio mundial de las ventajas comparativas, propias de los diversos estados y que deben aprovechar para ventaja recíproca con ayuda del intercambio comercial, aún partía firmemente de que el capital permanecía vinculado al sitio y que sólo las mercancías traspasaban las fronteras.

De persistir la movilidad del capital, de continuar el desacoplamiento de los mercados financieros internacionales y los mercados de mercancías, de conservarse el juego de las fluctuaciones monetarias y de las relaciones cambiarias sin limitación reguladora, quedarán condenados a la ineficacia los esfuerzos estatales por una política de mayor empleo.

El atractivo de las ganancias de la especulación en los mercados financieros debilita el potencial de inversión en el área productiva y conduce a una afectación duradera de los mercados de trabajo. La meta primera debe ser el retorno a una política de cooperación cambiaria internacional con miras a lograr cotizaciones estables, por ejemplo a través de zonas meta firmemente convenidas. También esto puede asegurar lugares de trabajo en forma inmediata.

La inquietud cambiaria no conduce a una competencia justa. James Tobin, Premio Nobel de Economía, ha esbozado una idea convincente para amortiguar la fluctuación de las especulaciones y el abuso del poder. Propone gravar todas las transferencias internacionales de capital con un impuesto (insignificante)

Alemania y la Unión Europea debieran convertirse en abogados de la implantación internacional de este propuesta. Incluso si sólo una décima parte de las transacciones cambiarias se sujetaran a impuestos, significaría esto un ingreso del orden de 720 mil millones de dólares para los presupuestos nacionales.

El "impuesto Tobin" alberga sin embargo la trampa, de que sólo puede alcanzar su meta, si todas las plazas financieras del globo se someten a este instrumento. Por ello resulta necesario, que en los espacios económico y político ya ampliamente integrados se llegue a una armonización de la política fiscal (entre otras cosas, a una restricción de los "paraísos fiscales", la introducción de tarifas mínimas en los impuestos de sociedades de prescripciones mínimas para la fijación de impuestos) y un derecho internacional con respecto a la competencia justa y contribuciones compensatorias límite no discriminatorias. La Unión Europea ofrece

el marco adecuado para una política sintonizada en este sentido. Me interesa saber si en el seno del TLC se producen debates similares.

Con el Euro surge la tercera moneda de importancia mundial dentro del ya hoy mayor mercado junto con el Dólar y con el Yen. Europa se vuelve así más independiente, tanto de las fluctuaciones del Dólar como también de los efectos especulativos en los mercados financieros. Por ello no debe fracasar la introducción puntual de la unión monetaria europea. Una Europa unificada con una moneda uniforme puede y debe asumir también una influencia mayor sobre el progreso de la organización financiera internacional. Las primeras modificaciones de la "filosofía" del fondo monetario ya han sido iniciadas. Europa cuenta de este modo también con otras y mayores posibilidades de promover la implantación y observancia de normas sociales y ambientales.

Como punto 4, no puede sustraerse país alguno a la dinámica de mercado mundial. El recurso del proteccionismo ha quedado cancelado y tampoco es deseable. Para la protección y la nueva creación de lugares de trabajo es condición importante la conservación de la capacidad de competencia. Por ello necesariamente está a prueba el monto de los costos de trabajo. También sobre la mesa se encuentran propuestas sensatas, cuidadosamente calculadas para la reducción de las prestaciones salariales comparativamente demasiado elevadas.

Otra estrategia de estructuración más atractiva consiste en el fortalecimiento de la capacidad de competencia a través de la innovación. Particularmente se advierte la intensificación sistemática de la eficiencia de energía y de los recursos, como una estrategia de innovación prometedora para la plaza Alemania. En la actualidad, es tecnológicamente posible aprovechar con eficiencia multiplicada la energía y las materias primas.

En el caso de muchos aparatos domésticos, vehículos, objetos cotidianos y procesos de manufactura, se considera técnicamente alcanzable el factor cuatro respecto

de la eficiencia de energía e insumo de materiales. Para las exportaciones en espacios económicos de rápido crecimiento, particularmente para Asia que registra una agobiante escasez de recursos, debiera ser de importancia capital el descubrimiento de este potencial de eficiencia.

Firmas alemanas y europeas pueden desempeñar un papel decisivo. El desplazamiento agudizado del peso específico de la innovación, de la racionalización del trabajo a la racionalización de los recursos puede simultáneamente frenar la reducción de plazas de trabajo.

Un acento mayor en las oportunidades que brinda el área de prestación de servicios tampoco perjudicaría a la plaza industrial Alemana. Grandes oportunidades pueden ofrecer sobre todo los paquetes de prestación de servicios, que proporcionan con los productos de alta calidad de manufactura nacional una elevada seguridad de operación y calidad de mantenimiento; al registrar una acentuada satisfacción del cliente están a salvo de afectación por parte de productos baratos (sin garantía de mantenimiento) del extranjero.

El nuevo gobierno federal, encabezado por la SPD ha comenzado a dar los primeros pasos hacia una reforma fiscal ecológica. Esto es el inicio de un cambio orientado a una gravación mayor en términos generales del consumo de materiales y energía y una exoneración del factor trabajo.

La mejoría de la capacidad de competencia nacional significa también que la política ha de preocuparse por las condiciones marco, conforme a las cuales, así lo formulan Tony Blair y Schöder en su documento de estrategia, el Estado promueva la economía con toda energía, pero no considere sustituir la función de la economía. La rectoría de mercados debe ser completada y mejorada por la política, nunca impedida. Por ello apoyamos una economía de mercado, no sin embargo una sociedad de mercado.

Una política similar debe además tener en cuenta las modificaciones del mundo laboral. El puesto único de trabajo para toda la vida pertenece al pasado. Los socialdemócratas deben adaptarse a las exigencias crecientes de flexibilidad y al mismo tiempo conservar normas sociales mínimas, auxiliar a las familias a conquistar el cambio y crear oportunidades para aquellos que no pueden mantener el paso -así de nueva cuenta la lectura de Blair y Schöder. Los sistemas de seguridad social deben adaptarse a los cambios de expectativa de vida, de la estructura familiar y del papel que desempeñan las mujeres. Los socialdemócratas deben encontrar vías para combatir los problemas cada vez más agobiantes de la criminalidad, la descomposición social y el abuso de estupefacientes. Debemos encabezar la creación de una sociedad con derechos iguales para mujeres y nombres. La pobreza, particularmente entre familias con hijos sigue siendo, también en Europa, un problema central. Requerimos de medidas dirigidas a quienes amenaza principalmente la marginación.

Es así, que el estado social, orgullo de las socialdemocracias en todas las sociedades industrializadas enfrente retos sin paralelo. Los sistemas de su financiamiento han llegado a su límite por una parte debido a la exigencia permanente como resultado del desempleo masivo, debido a bloqueos internos y a causa de los nuevos desarrollos sociales, ya hace tiempo. Entre estos desarrollos se cuentan la pirámide de edad modificada, que presenta una relación cada vez más difícil entre los componentes poblacionales activos y no activos, la explosión de los costos del sistema de salud por una casi ilimitada capacidad de aumento de la aplicación de aparatos y medicamentos caros en los tratamientos curativos, y también el tratamiento de las consecuencias de la marginación, el aislamiento y la desintegración que significan el consumo de estupefacientes, adicciones y similares. Corresponde aquí la evasión fiscal de los ricos, que soslayan con gran elegancia su responsabilidad social.

El estado social tradicional contiene, sin embargo, también trampas que dan lugar precisamente en el margen inferior del mercado de trabajo a que algunos seres

humanos exijan ilimitadamente las bendiciones del auxilio del estado social, en lugar de esforzarse verdaderamente para volver a encontrar un trabajo y con ello concluir el retorno activo al mercado de trabajo. Nuevas formas de flexibilización, de motivación y de auxilio para actividades de baja remuneración deben contribuir a que valga la pena volver a asumir actividades de este tipo, aunque sin continuar reduciendo aún más el nivel de la ayuda social. Llamamos a esto la transición del estado de seguridad social al estado de intervención social, que persigue el cometido primario de la reintegración a la vida laboral.

Como punto 5, creemos que a pesar de la nueva "gran ideología" de la inevitable "lucha de culturas" entre lo moderno occidental y el fundamentalismo islámico, como se representa siguiendo a Samuel Huntington, sigue siendo posible trabajar activamente por una mejoría de la convivencia pacífica entre diversas culturas y religiones, entre estados como también en los estados.

Las comparaciones de análisis muestran que en todas las regiones y culturas se encuentra contenido un núcleo de conceptos coincidentes de dignidad humana y de trato igual para los seres humanos, que conduce a la coincidencia en el área de los valores fundamentales suficientes para hacer posible una convivencia pacífica y fructífera entre grupos y tradiciones diversos. Las reglas básicas del respeto recíproco, del respeto por la dignidad humana, de la convivencia entre iguales entre los sexos, la justicia social y la validación del poder político a través del acuerdo de los afectados por éste, forman parte de las tradiciones de todas las religiones y culturas. Además ha quedado demostrado que todas ellas han experimentado en el transcurso de los últimos siglos una diferenciación interna, como consecuencia de la cual representan las ideas modernas de la justificación de diferencias internas, de la tolerancia, la dimensión y el papel de significado individual, de la crítica, de la democracia y de la protección de los derechos humanos básicos de grupos importantes, que actualizan su tradición cultural.

Propuso el "Grupo de Lisboa" en 1996 una iniciativa con miras a una solución práctica, para posibilitar progresos serios de colaboración mundial para vencer problemas globales. Virtud a que el entendimiento cultural es uno de los fundamentos de la colaboración en todos los demás campos y los bloqueos culturales obstaculizarían seriamente todas las demás formas de colaboración, constituye una de las propuestas más importantes de este grupo un "contrato cultural global". Su idea general consiste en intensificar y difundir el diálogo intercultural, para que numerosas ciudadanas y ciudadanos pertenecientes a otras religiones y culturas del mundo comprendan, aprecien y aprendan a manejarlas sin temores y convulsiones.

Como primeros pasos en esta vía propone el grupo, entre otras cosas, la práctica dirigida del diálogo intercultural en algunas grandes ciudades del mundo durante un periodo determinado y el estímulo a los medios masivos, las instituciones sociales e iniciativas, fundaciones y otros, para que realicen aportaciones especiales a esta actividad. Por esta vía puede obtenerse la comprensión para todas las culturas participantes y ensayarse en forma práctica en entendimiento. Este tipo de proyectos pueden tener lugar alternativamente en los centros más importantes del mundo. Su desarrollo y los resultados podrían quedar documentados con la colaboración de los medios de comunicación y ser transmitidos a muchas partes del mundo. Nosotros los socialdemócratas alemanes hacemos explícitamente nuestra esta iniciativa y esta idea.

Pero resulta válido -y con esto concluyo mi exposición- precisamente para el área de las diferencias culturales: para que el extraño no siga siendo ajeno, sino se convierta en el otro reconocido, y para que lo otro no vuelva a convertirse en extraño, se requiere no sólo de la información abstracta sobre otras religiones y culturas, sino de una tolerancia activa. Tolerancia activa significa por una parte conversaciones curiosas, dispuestas al reconocimiento y orientadas al entendimiento con el otro, y también la disposición para compartir experiencias y actividades con el otro, en el mundo en que vivimos, en la vida social, en el mundo

de la profesión y del trabajo, en la preocupación compartida por los niños, en las cuestiones escolares, lo que por encima de la diferencia cultural natural comprende los intereses compartidos de los seres humanos que habitan el mundo y se identifican en la pertenencia a una comunidad política.

Creo que este es un mensaje que ninguna frontera continental puede detener. Se trata de una tarea de gran envergadura, en la que debiéramos colaborar todos.

¡Muchas gracias por su atención!

Terceras Vías - Nuevo Centro

*Acentuaciones socialdemócratas para la política
de reforma en la era de la globalización*

Wolfgang Thierse

Prefacio

En la Socialdemocracia se discuten nuevamente cuestiones básicas -¡qué bueno!-. Debido a la presentación del documento común de los Jefes de Gobierno y de Partido, Tony Blair y Gerhard Schröder respectivamente, se dio un nuevo impulso al debate de los perfiles y del rumbo de una política socialdemócrata común en Europa. Ya era tiempo de que se diera este debate. Finalmente, la mayoría de los países miembros de la Unión Europea tienen un gobierno socialdemócrata - a pesar de todos los malos presagios del "fin del siglo socialdemócrata". Evidentemente, ya es una verdad común que los desafíos de la globalización precisan de un esfuerzo enorme para coordinar nuestras políticas en Europa.

El debate de los últimos meses padeció dos déficits considerables. Por un lado, faltaba, casi siempre, una base empírica fundamentada que - considerando las condiciones de la tradición política, como la estructura de las instituciones - hubiera posibilitado una base de comparación de las políticas socialdemócratas diferentes, o sea, en esta perspectiva, de diversas "Terceras Vías". El presente texto lo recupera y crea, por primera vez, una condición previa para un debate calificado, objetivo, menos ideológico.

Por otro lado, las simplificaciones de los medios masivos al intentar clasificar las diversas aportaciones del debate conforme al patrón "modernizadores/ tradicionalistas", más que estimular la discusión, la entorpecieron. Las personalizaciones, con intención de polarización, aportan otro elemento para dificultar un análisis imparcial y diferenciado. Por lo tanto, el texto de la Comisión de Principios Básicos también es un intento de aclarar *in res*, cuáles enfoques se pueden considerar adecuados con relación a la política social (y en este sentido moderno) y cuáles obtendrán resultados sociales desfavorables (que afectan, por lo tanto, el proyecto de la modernidad). Si se trata, empleando el lenguaje actual,

de propuestas de solución "tradicionales" o completamente nuevas, es, por lo tanto, desde nuestra perspectiva, absolutamente secundario.

A nadie debe asombrar que esta revisión de la Comisión de Principios Básicos se basa en la aceptación de los valores de la Socialdemocracia. Sin embargo, el valor básico central de "Justicia Social", desde nuestra perspectiva, se someterá a una revisión nueva y "moderna". El debate de este texto se inició en la Comisión de Principios Básicos, ya desde el inicio de 1999. En el ínterin, el Comité Ejecutivo del SPD decidió crear una Comisión de Programa para la nueva versión de su Programa de Principios Básicos. Presentamos nuestro texto como un primer aporte y una sugerencia para esta discusión que, necesariamente, debe ser y será una discusión europea.

En el transcurso de la lectura se notará que una serie de propuestas se recomiendan para la discusión, en el sentido literal de la palabra. Por dos razones de peso, no puede ser de otra manera. Con una serie de preguntas nos hallamos apenas al inicio de una nueva discusión. Y, por supuesto, existen también en la Comisión de Principios Básicos diferentes interpretaciones de las cuestiones disputadas (por ejemplo, detalles de la política impositiva, de la creación de un sector de trabajo precario o de la política educativa). La elaboración del programa lo esclarecerá y debe esclarecerlo más.

Con la presentación de este texto queremos agradecer, de igual manera, a dos personas. Por un lado, agradecemos al profesor Wolfgang Merkel (Heidelberg) habernos facilitado los resultados de su investigación sobre la comparación de cuatro países europeos, y quien colaboró comprometidamente en la elaboración de este texto.

Por otro lado, la Comisión de Principios Básicos quiere dedicar este texto a su miembro de muchos años, Heinz Rapp, quien cumplirá 75 años este año. Desde sus inicios, pertenecía a la Comisión y contribuyó enormemente a que el debate

en la Socialdemocracia sobre la comprensión de valores básicos se mantuviera vivaz.

Wolfgang Thierse

I. Nuevos retos

"Tercera Vía" y "Nuevo Centro" - son conceptos políticos clave para la discusión recientemente avivada sobre la política de la Socialdemocracia en la era de la globalización. Partidos del centro izquierdo en países tan diferentes como Gran Bretaña, Estados Unidos, y los Países Bajos, empezaron a precisar los principios básicos de la Socialdemocracia como orientaciones permanentes con referencia a la situación actual, y a redefinir los caminos que, en el mundo actual, conducen en campos políticos importantes a su realización paulatina. Ya en el corto plazo que ha transcurrido desde el inicio de la reordenación, ha quedado claro que, conforme a las culturas políticas diferentes de cada uno de los países, de acuerdo a las tradiciones del estado social y la política económica, como también la situación particular en la que se encuentran, no existe ni puede existir un solo modelo que resulte obligatorio para todos los demás - como siempre en la historia de la Socialdemocracia.- Las "Terceras Vías" son múltiples.

Con el afán de la reorientación, se creó en Alemania el término político directriz *Nuevo Centro*, a partir del éxito del programa electoral de la Socialdemocracia. Sin embargo, existe también una conciencia actualizada que recién ha despertado de que, a pesar de las diferencias, los partidos socialdemócratas de los distintos países pueden aprender mucho los unos de los otros, en el intento de redefinir su curso de reforma. Les son comunes muchos problemas cuya solución enfrentan hoy, en parte por los efectos de la economía global, perceptibles en todas partes, en parte por desarrollos internos similares de la sociedad en el curso de su diferenciación y modernización crecientes. Los electores encomendaron el gobierno de nuestro país a la Socialdemocracia alemana. Después de largos años de un gobierno conservador y con el peso de nuevas presiones externas, se encuentra en una situación novedosa. Deberá aprovechar la ocasión para redefinir su curso a mediano plazo, más allá de las actividades cotidianas atinentes a la responsabilidad de gobierno. Partiendo de las partes pendientes del Programa de Berlín de 1989, de la orientación de sus pautas y su idea del ser humano, el desafío actual es el desarrollo de una política de reforma que toma en

serio tanto los principios básicos socialdemócratas, como la realidad cambiada, en que estos principios deben probarse, realidad que debe transformar en su espíritu.

La productividad económica en la competencia internacional, la estructuración de una economía y una sociedad ecológicamente responsables, la Justicia Social, - son los objetivos políticos rectores para los cuales la Socialdemocracia ha obtenido su mandato de gobierno. Por lo tanto, habrán de constituir la orientación obligatoria para la renovación programática de la Socialdemocracia, en un mundo con transformaciones cada vez más aceleradas. El antagonismo entre modernistas y tradicionalistas, exaltado por los medios masivos, es falso, ya que "modernizar", sin bases ni orientación, resultaría igualmente destructor para una renovación auténtica de la política socialdemócrata, como conservar con rigidez respuestas de la tradición.

Ahora bien, el debate internacional por la Tercera Vía y el Nuevo Centro ha hecho patentes nuevos retos en la convergencia de los esfuerzos por una nueva política.

1. Desafíos económicos diferentes

Aún cuando en todo el debate por la *Tercera Vía* una de las cuestiones disputadas es sobre el alcance real de la influencia de la globalización económica y cómo se puede estructurar por el control político nacional y transnacional, ciertamente existe la interpretación única y común de que la situación económica cambió a fondo desde hace dos decenios (la Comisión de Principios Básicos discutió intensamente ya a finales de 1997 en un memorándum los retos, riesgos y oportunidades de la globalización). En las sociedades desarrolladas de economía tercerizada del Norte, lo nuevo tiene sobre todo tres efectos: el crecimiento económico, la competitividad de las economías nacionales y el aseguramiento de trabajos con futuro dependen cada vez más de la ampliación y de la promoción de nuevos puestos de trabajo altamente calificados en el ámbito de la computación. En la parte más baja de la escala de ingreso y de la calificación, el empleo nace, sobre todo, en profesiones de servicio al hombre, con un ingreso bajo y una

calidad escasa de los puestos de trabajo, al mismo tiempo que las relaciones de empleo se vuelven precarias debido al cambio económico acelerado y a la devaluación, cada vez más rápida, de las calificaciones adquiridas. Un trabajo que dure toda una vida, en un lugar de trabajo retribuido se convertirá en una rara excepción, y la regla habrá de ser el cambio repetido en campos de actividad completamente nuevos.

El cambio político a partir de 1990 se caracteriza por la eliminación de la competencia de sistemas y, al mismo tiempo, por la movilidad del capital, bruscamente incrementada. Dicha movilidad, por su lado, trajo consigo que los "sitios" entraran en una competencia aguda por el capital que busca inversión, lo que redujo fuertemente los espacios clásicos de estructuración de la política nacional. Todo lo anterior presenta desafíos novedosos y profundos para una política socialdemócrata, incapaz de transformar sustancialmente las condiciones básicas - por lo menos a corto plazo -, que, no obstante, quiere asegurar sus objetivos en lo que se refiere a justicia en la distribución del trabajo y en las oportunidades de vida.

2. La crisis de financiamiento del Estado Social

El Estado Social, el orgullo de las Socialdemocracias en todas las sociedades industriales, enfrenta retos sin precedente. Por un lado, sus sistemas de financiamiento llegaron a su tope, desde hace mucho, por el desempleo masivo, por bloqueos internos y por nuevos desarrollos sociales. A ello pertenece la inversión de la pirámide demográfica con una relación cada vez más compleja entre los sectores activos y no activos de la población; la explosión de los costos del sistema de salud que se han incrementado a causa del crecimiento casi ilimitado del empleo de aparatos y medicamentos costosos en el tratamiento curativo, pero también debido al tratamiento de las consecuencias de la exclusión social, del aislamiento y de la desintegración, tales como el consumo de drogas, toxicomanías y similares. A ello pertenece también, sin duda, la evasión fiscal de los ricos que se escapan, en gran escala, de su responsabilidad social. Además,

los problemas de financiamiento del estado social en Alemania resultan, por su estructura, de la conexión casi exclusiva de financiamiento con los ingresos retribuidos lo que, por el desempleo masivo y las relaciones cada vez más precarias de trabajo retribuido agudiza esta crisis. También debemos incluir como parte de un inventario objetivo el hecho de que en 1997, la cuota del 34,4% de las prestaciones de la seguridad social (o sea, la parte de todas las prestaciones de la seguridad social del producto social bruto) era sólo 1% mayor que en 1975, mientras que la cuota del 54,5% en los nuevos Länder (estados federados) alcanzó un índice extremo, pero en los viejos estados federados, la cifra de 31,7% se encuentra un 1,7% por debajo de 1975.

3. Bloqueos internos del Estado Social

Por otro lado, se ha comprobado desde hace tiempo, que a menudo resulta más efectiva la ayuda que se proporciona a las personas que se encuentran en situaciones precarias, si, en vez de darles pagos y asistencia, se les insta a que ellas mismas trabajen en la solución de sus problemas, mediante acciones comunes, en colaboración solidaria con otras personas, a través de instituciones estatales o de organizaciones privadas capacitadas para ello. La acción conjunta y adecuada en el otorgamiento de prestaciones de seguridad social - con relación al problema específico y las personas afectadas - en la división del trabajo, entre ayuda propia y ayuda externa, por razones objetivas y financieras, se convierte en un nuevo reto para superar los bloqueos actuales existentes. El Estado Social tradicional auspicia la existencia de trampas que, justamente en el margen inferior del mercado de trabajo, motivan a las personas - a menudo - más bien a aceptar por tiempo ilimitado las bendiciones de la ayuda del Estado Social, en lugar de emprender todo lo posible para encontrar nuevamente un lugar de trabajo y reintegrarse al mercado activo de trabajo. La propuesta de nuevas formas de flexibilización, de la motivación y de la ayuda para actividades, que tradicionalmente se han considerado como mal remuneradas, debe conseguir que nuevamente valga la pena aceptar este tipo de actividades, por cierto, sin menguar aún más el nivel de asistencia social.

4. El nuevo balance entre Estado y Sociedad Civil

En las sociedades europeas actuales, complejas y altamente diferenciadas, los problemas políticos ya no pueden solucionarse exclusivamente por la toma de decisiones del estado central, imponiéndolas desde arriba. Ciertamente, el estado integral debe mantener, bajo su responsabilidad, en todas las circunstancias, una suma de tareas. El Estado puede realizarlas, a menudo con más eficacia en las sociedades complejas actuales, gracias a nuevas formas de acción política. Debemos añadir que numerosas tareas que competen a la acción del Estado, orientadas hacia el bienestar común y también las que competen a la acción política en la sociedad civil misma, se pueden realizar ya sea exclusivamente ya sea en colaboración con un estado transformado en sus procedimientos. Ciertas organizaciones no gubernamentales que trabajan en el ámbito internacional (ONGs), como por ejemplo Amnesty International o Greenpeace, pueden representar demandas de derechos humanos o del bienestar común, en áreas donde el brazo del Estado Nacional no llega. De donde se desprende una nueva política es tanto una necesidad requerida por el desarrollo social, como una oportunidad a asumir, debido a un cambio de mentalidad respecto a la participación de las personas más jóvenes, y justamente de ellas. Se debe redefinir la división política de trabajo entre Estado y Sociedad, sin volver a caer en la fórmula liberal que propone como panacea la privatización de las obligaciones, que antes competían al Estado.

5. La transición a la sociedad de conocimiento y de información

La sociedad de conocimiento y de información convirtió el conocimiento y la educación en factores centrales de producción. Por otro lado, devalúa dicho conocimiento y dichas capacidades que se ven superadas constantemente por una innovación cada vez más acelerada. El sistema educativo, que juega un papel novedoso en la capacitación continua, debe ser rediseñado para atender los requerimientos de una sociedad de conocimiento. Muchas de las respuestas planteadas al respecto, están pendientes, en lo que se refiere a la organización, al financiamiento, a la relación entre el mundo laboral y el sistema educativo, y sobre

todo también al concepto de educación mismo que se debe adoptar en todas partes para garantizar no sólo el conocimiento profesional, sino la capacidad de orientación del individuo en esta sociedad de cambios acelerados. Finalmente, la educación no debe servir únicamente para la apropiación de conocimiento, sino que también debe procurar valores.

6. Cambios en los grupos meta de la política socialdemócrata

No sólo el interés por alcanzar la mayoría en la política electoral de la Socialdemocracia, sino también su programa político de enlace entre éxito económico y Justicia Social, exigen una política creíble de alianzas sociales y políticas.

El Partido Socialdemócrata mantendrá la mayoría durante un plazo largo sólo si logra la aprobación de sus proyectos políticos por cuatro grupos de electores diferentes:

- **6.1** Los grupos de los obreros y los empleados, de orientación tradicional, que provienen de las clases media y baja. Son los socios indispensables para un proyecto socialdemócrata, encaminado hacia el futuro. Los miembros de este grupo tienen interés en las relaciones estables, en un salario seguro, en un orden social y político asegurado, en la existencia de una confianza en las jerarquías, y en la forma convencional de acción política. Justamente ellos tienen un marcado apego por una política de Justicia Social que los beneficie directamente.
- **6.2** Las personas que pertenecen a los grupos de ascenso social, las nuevas agrupaciones de trabajadores y de profesiones independientes, sobre todo en las ramas de información y de servicios. En un sentido sociológico, ellos representan el auténtico "Nuevo Centro". Estas agrupaciones muestran una combinación de orientación de productividad en la carrera profesional, con fines hedonistas¹ en la vida privada, y una disposición de responsabilidad

¹ Orientación en los valores del disfrute de la vida y en las diversiones de tiempo libre.

racional y crítica en las cuestiones políticas claves del desarrollo social. Muchos tienen conocimientos e intereses precisos en el área de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación. Abiertos en cuanto a la cultura e - igualmente - en cuanto a las argumentaciones políticas objetivas; sin embargo, no están comprometidos con un partido político. En cada nueva elección toman una nueva decisión. Los programas objetivos que expresan innovación tecnológica, progreso social, responsabilidad y justicia sociales y una política ecológica adecuada, tienen una gran posibilidad de ser apoyados por este grupo meta.

- **6.3** Los miembros post-materialistas de las profesiones sociales y culturales altas. Sustentan posiciones ecológicas realistas, pero transigentes. Están interesados en la tolerancia cultural, en las nuevas formas sociales de participación política bajo el aspecto de la sociedad civil de compromiso político y particularmente en una atmósfera social liberal. Su orientación central radica en los valores de libertad. Por comprensión y experiencia histórica saben que una integración justa de todos los grupos sociales, sobre todo de los desfavorecidos, es una condición previa de la estabilidad social y - por lo tanto - de su propia prosperidad.
- **6.4** Las mujeres de procedencia social diversa para las cuales la emancipación sigue siendo una demanda política importante.

El meollo para el SPD es diseñar los proyectos políticos, las formas de comunicación, las orientaciones de principios básicos y los patrones de acción, y sustentarlos en la discusión pública, dando como resultado proyectos viables para forjar una alianza creíble y sólida entre estos grupos. De proyecto a proyecto, de tema a tema, esta alianza se debe realizar constantemente, a través de una comunicación fidedigna y eficaz. Cada uno de estos grupos, que no se hallan comprometidos con grandes orientaciones ideológicas ni con grandes políticas, deben ser ganados primeramente, de uno en uno, por formas apropiadas de comunicación. Asimismo, las condiciones de una alianza electoral con estas características se convierten en el vínculo seguro entre la política de productividad

económica y el éxito económico, garantizando una Justicia Social y una integración perentorias para el éxito de la política socialdemócrata.

7. El nuevo papel de la política

La política misma está sujeta a una transformación profunda. El papel de los partidos grandes se ha vuelto problemático porque muchos jóvenes prefieren nuevas formas de compromiso político. Se puede decir lo mismo respecto de otras organizaciones grandes como las iglesias, los sindicatos, las confederaciones sociales y otras agrupaciones de la sociedad civil. Los ambientes sociales, que antes garantizaban un apoyo estable, y, a largo plazo, seguro, de una política de reforma izquierdista, se disolvieron, dando lugar a muchos ambientes pequeños y flexibles cuyo respaldo se obtendrá solamente por una comunicación constante e intensiva a través de proyectos de reforma socialdemócratas. Bajo estas circunstancias, la comunicación a través de los medios masivos cobra un significado decisivo. La sociedad de los medios masivos determina la política a su manera. ¿Cómo se puede organizar una comunicación responsable en esta nueva situación, logrando el apoyo público con argumentos, pero también con proclamas que se adecuen a los medios? ¿Qué papel jugarán a futuro los procesos políticos de formación de opinión y de educación en la sociedad civil? ¿Qué papel juegan los partidos, qué papel juegan los medios? ¿Qué será de los programas del partido y de los proyectos de reforma, argumentados racionalmente, de la política socialdemócrata? ¿Qué clases, grupos y ambientes están aptos para ser portadores de una política socialdemócrata de reforma en el futuro, y cómo se llega a ellos? Nuevas preguntas, a las que la política socialdemócrata tiene que encontrar nuevas respuestas.

Éstos y otros nuevos retos, descritos y problematizados de manera similar en todos los países por las fuerzas socialdemócratas, son el punto de partida para el nuevo debate de programa por la "*Tercera Vía*", "*Nuevo Centro*" que inició en la Socialdemocracia internacional. No todo es completamente nuevo, y en las diferentes tradiciones de los diversos partidos socialdemócratas se han discutido

Evidentemente, estas son indicios que contemplan una característica destacada del concepto político. Así, por ejemplo, el realce de la orientación de mercado de New Labour no significa en absoluto que los otros partidos socialdemócratas no hayan aceptado y aprobado desde hace mucho el mercado como sistema económico eficiente e indispensablemente pluralista. Tampoco los socialistas franceses son los únicos que instalan el estado en la política económica y social como instrumento contra fallas del mercado. Sin embargo, la intensidad, la manera, los objetivos y los efectos de cada uno de los conceptos políticos difieren entre sí en la Socialdemocracia europea. Para ilustrar esto más concretamente, más allá de declaraciones generales y declaraciones de intención, a continuación se estudiarán las cuatro terceras vías diferentes en cuatro campos políticos con relevancia especial para los socialdemócratas en el marco de este debate: la política fiscal, la monetaria, la ocupacional y la social. Eso no quiere decir que se reste importancia a otros temas y campos políticos, como por ejemplo: las cuestiones de la participación democrática, de la renovación ecológica o de la política cultural. Pero el debate por las necesidades de reorientación programática se concentra en los cuatro primeros. Desde la perspectiva de los principios básicos, fundamentos y metas socialdemócratas, se juzgarán posteriormente las ventajas y desventajas de cada uno de los programas y, de sus políticas y de sus objetivos. Solamente así se aprovecharán realmente las experiencias europeas de los gobiernos socialdemócratas. Solamente así es posible dilucidar si

- se *deberán* adoptar ciertos conceptos, estrategias y políticas,
- *podrán* adoptarse,
- las ventajas específicas de las políticas sobrepasan sus costos (efectos colaterales desde una perspectiva socialdemócrata).

Dado que New Labour - también en vista del rezago propio de modernización - ha emprendido en los años noventa, sin lugar a duda, los pasos reformistas más grandes, se analizará con más detalle su concepto político, incluyendo sus argumentaciones.

1. La vía orientada hacia el mercado: New Labour

Ya desde su análisis inicial, New Labour se diferencia tanto de su propio pasado como de algunos partidos socialdemócratas del continente: la globalización de los mercados financieros, la europeización de los mercados de bienes y la competencia por los sitios, derivada de todo ello, no son interpretadas por el partido y el gobierno de Tony Blair, en primera instancia, como una restricción estorbosa para la política del gobierno socialdemócrata. Es, más bien, deseable, ya que repercute sobre la economía y la sociedad como un látigo modernizador. Aparte, la globalización quita al gobierno una carga considerable de legitimación de medidas de reforma perentorias, sobre todo cuando están dirigidas contra propiedades.

New Labour comparte con el neoliberalismo la aversión a las intervenciones estatales en los mercados, acepta la política conservadora fiscal de la consolidación del presupuesto, se pronuncia en contra de un aumento de los gastos del estado de bienestar, y recomienda la independencia del Banco Central Europeo. No obstante, quienes apoyan la "Tercera Vía" critican del neoliberalismo que:

- no se responsabiliza de los resultados finales políticos y sociales de los sucesos del mercado;
- el *trickle down effect*³ de una economía próspera no es suficiente para que las clases inferiores participen adecuadamente del bienestar social;
- la ética radical individualista de beneficios del comportamiento de lógica de mercado no lleva aparejados aquellos fundamentos morales en que se basan también los mercados; entre otros: fidelidad de contratos, confianza, cumplimiento de promesas, respeto ante las regulaciones legales de los mercados, y de las leyes fiscales; es decir, una serie de virtudes civiles y una dosis necesaria de orientación hacia la comunidad, requeridas justamente por economías eficientes de mercado;

³ Bajo el término *trickle down effect* se entiende un efecto cuyas consecuencias secundarias tienen efectos positivos.

- una red de aseguramiento social minimalista no es suficiente para garantizar la inclusión social - término clave en Anthony Giddens, Tony Blair y New Labour (vid infra) - en la sociedad.

Los teóricos británicos de la Tercera Vía critican la "Socialdemocracia tradicional", desde su perspectiva, en particular por las siguientes razones:

- la ilusión de que un aumento de gastos sociales signifique una menor desigualdad socioeconómica;
- los derechos pasivos de demanda social del estado tradicional de bienestar; dichos derechos ya no propiciaron que los ciudadanos tuvieran una mayor orientación hacia la comunidad y responsabilidad propia, sino que fomentaron el privatismo, la dependencia, la pérdida de disciplina y la falta de motivación para la adaptación a las nuevas exigencias de capacitación de los mercados laborales cambiantes;
- el estado social tradicional podría mostrarse inflexible con relación a los nuevos riesgos y con ello, proteger parcialmente a los grupos equivocados, dando como resultado que las prestaciones del estado social ya no correspondan a las necesidades reales individuales y sociales de la sociedad heterogénea al final del siglo XX.

Con la Socialdemocracia tradicional, New Labour comparte el cometido de Justicia Social. La definición de aquella ya no es general e igualitaria, sino más precisa; es decir, como impedimento de la marginalización social, la pobreza y la exclusión social. Para cumplir esta obligación común, sin embargo, New Labour propone una vía diferente a la tradición propia y a la de la Socialdemocracia europea. Ésta se puede ilustrar con mayor claridad en los cuatro siguientes términos clave, concebidos por Anthony Giddens:

- inclusión
- exclusión
- trabajo
- *welfare to work*

La "Tercera Vía" ("third way") define la igualdad como inclusión social y la desigualdad como exclusión social. Inclusión significa la atribución formal y la vigilancia necesaria para que cada miembro de la sociedad disfrute efectivamente de los derechos y obligaciones civiles y políticos que le corresponden. La observación efectiva de los derechos y obligaciones formales depende - en gran medida - de la realización de la igualdad de oportunidades. En una sociedad laboral, el acceso a la educación, la capacitación y el trabajo es el momento esencial de la igualdad de oportunidades. Las prestaciones del estado social no pueden sustituir este acceso y, sobre todo, no lo deben complicar.

Giddens y Blair distinguen, en la sociedad moderna, dos formas de exclusión que se deben evitar; es decir, la propia exclusión, voluntaria en el extremo superior de la sociedad y la exclusión - casi siempre involuntaria - en el extremo inferior. En el extremo superior, Giddens habla de una discreta y paulatina "revuelta de las élites". Los grupos ricos de la sociedad se han ido retirando progresivamente de las instituciones públicas: sobre todo de la obligación fiscal y del sistema público de educación y salud. La exclusión involuntaria que se da en el extremo inferior consiste en la separación, a largo plazo, del mercado laboral, del distanciamiento del bienestar creciente y de la cultura. En su lugar aumenta la concentración de los excluidos en suburbios habitacionales abandonados y sucios.

Para evitar esta doble exclusión y posibilitar la inclusión social, New Labour atribuye una importancia relevante al acceso al trabajo retribuido. El acceso al trabajo, en vez de sustituirlo con prestaciones del estado social, se interpreta como la única vía promisorio que aleja de la pobreza y la exclusión social. Pero este acceso no se posibilitará primordialmente a través de programas ocupacionales clásicos, financiados por el estado, ni por *déficit spending*⁴, orientado en la demanda, en el nivel macroeconómico, sino en el nivel

⁴ *Deficit spending* se refiere al financiamiento de las subvenciones y de las inversiones públicas por recursos presupuestarios que se obtienen más tarde.

microeconómico; es decir, individual, por aumento de la *employability* (empleabilidad) de cada uno. Eso significa - por un lado - una obligación mayor de cada individuo, y por otro lado, una exigencia del estado de crear oportunidades que fortalezcan la auto-responsabilidad individual. Los puntos básicos están enfocados a la inversión pública y privada en educación, el aprendizaje a lo largo de la vida, y la realización efectiva de igualdad de oportunidades. El estado social tradicional, subvencionador involuntario, según un argumento central de New Labour, obstaculiza la responsabilidad propia de someterse a este proceso de aprendizaje.

Para fortalecer la responsabilidad individual de reintegración al mercado laboral y de adquisición de las calificaciones correspondientes, el estado social debe ser transformado en estado de inversión social. El eslogan de Blair "education, education, education" se vincula aquí con el principio "*welfare to work*"; es decir, con la idea de que el estado social debe fomentar, primordialmente, la reintegración al mercado laboral y no obstaculizarla de ninguna forma. Dicha transformación señala un cambio, teniendo ahora como objetivo la igualdad inmediata de las oportunidades de vida, en lugar de proporcionarla a posteriori a través de la distribución material por transferencias del estado social. La política social ya no se orientará primordialmente hacia la compensación masiva monetaria de problemas sociales de la economía de mercado. Más bien, el objetivo es la integración al mercado, y con ello, a la sociedad, de las personas a través de programas de capacitación, cambios de oficio y subvenciones temporales de empleos. Una política activa de educación y del mercado laboral impedirá que se perjudique la política social, en lugar de pagar, a la postre, exclusiva- y pasivamente un apoyo financiero. El Estado Social se orientará con mayor precisión hacia los realmente necesitados. Ya no prodigará sus beneficios sobre toda la clase media, ni elevará artificialmente, con prestaciones demasiado generosas, el umbral de entrada al mercado laboral y el cambio de oficio.

Sin embargo, New Labour quiere evitar la americanización de la sociedad británica. Se pondrá freno a la exclusión social, a la anomalía social, a la criminalidad creciente y a la formación de una clase baja extendida a fin de conseguir, de nuevo, la cohesión de los británicos, también en el aspecto social, para una nación "unida" (Blair: "*one nation*"). Raymond Plant, quien representa a Labour en la Cámara de Lores, acertadamente define el concepto de estado social: *supply side citizenship*. *Supply side citizenship* significa aquí: El Estado crea las condiciones básicas cuyas oportunidades justas aprovecharán luego los ciudadanos bajo responsabilidad individual. Posteriormente se aplica para la distribución el principio meritócrata⁵ del mercado.

Las posiciones de New Labour en campos políticos centrales

Política fiscal: New Labour aboga por una estricta consolidación del presupuesto, comprometiéndose, por lo menos por dos años, a la continuidad de la política presupuestaria del gobierno conservador de Major, por promesas electorales. La política de demanda keynesiana⁶ se rechaza en gran medida.

Política monetaria: New Labour está dispuesto a apoyar la independencia del Banco Central Europeo y a ingresar, "a su debido tiempo" (Blair) en la Unión Económica y Monetaria.; también parece que el gobierno de Blair está dispuesto a relajar un poco la política monetaria, como lo ha hecho el Federal Reserve Bank en los últimos años.

Política del mercado laboral: Aceptación en gran medida de la desregulación del mercado laboral de la era de Thatcher; la flexibilidad del mercado laboral no se debe limitar.

Estado social: Concepto del estado de inversión social; medidas activas a nivel individual contra la exclusión social; a priori igualdad de oportunidades en lugar de distribución a posteriori; por lo tanto, New Labour aboga por gastos crecientes en

⁵ El término *meritócrata* se refiere al régimen de los que tienen méritos; es un orden social en que la cantidad de ingresos y el prestigio se miden únicamente por la productividad, y todas las funciones y posiciones de liderazgo se otorgan únicamente conforme al mérito.

⁶ La economía keynesiana parte de la teoría del economista británico John Maynard Keynes en que los impulsos reguladores de la demanda juegan un papel importante.

educación y el mantenimiento de los estándares del sistema público de salud. New Labour no explica con suficiente claridad cómo reacciona el estado frente a aquéllos que no pueden ser reubicados en el mercado laboral por el estado social promotor. Conforme a la lógica de *welfare to work*, las prestaciones del estado de bienestar no deben ser demasiado generosas porque entonces no se ejerce suficiente presión para que los individuos se reintegren al mercado laboral.

Ventajas y desventajas del concepto y de la política de New Labour:

Ventajas

- ◆ Desde una perspectiva Socialdemócrata, los siguientes argumentos están a favor de la política de New Labour:
- ◆ La comprobación de que se puede renunciar a las medidas proteccionistas que obstaculizan el crecimiento económico y tienen como consecuencia la merma del bienestar económico y social;
- ◆ la desregulación de los mercados laborales, heredada de Margaret Thatcher y, en gran parte, aceptada, reduce la discriminación social de los llamados *outsiders* (marginados, sobre todo jóvenes y mujeres) con relación a los *insiders* ("los de adentro", obreros industriales típicos, organizados en sindicatos); aparte, permite un cambio estructural más rápido de las industrias viejas hacia el servicio, basado en el conocimiento;
- ◆ la reorientación del estado de bienestar, estructuralmente comprometido con la era industrial, con su preferencia por las clases medias, hacia los realmente necesitados, conduce a efectos específicos de redistribución, no mal intencionados.
- ◆ La insistencia particular sobre educación, capacitación y aprendizaje, reconociendo el valor del capital humano (calidad de la capacitación y de la educación) y su inclusión en el capital social (la confianza, el juego limpio, la capacidad de cooperación, el espíritu de equipo), atendiendo a su importancia para el individuo, la economía y la sociedad; la presión ejercida por el estado

hacia la responsabilidad individual frente al propio capital humano⁷ parece legitimada y justa, desde la perspectiva individual y social.

Desventajas

- ♦ A pesar de los argumentos contundentes que se han expuesto en contra de la auto-exclusión, socialmente nociva, de los estratos superiores en cuanto a las obligaciones sociales, no se encuentran, ni en el programa, ni en la política práctica, contramedidas convincentes;
- ♦ la amplia renuncia a políticas fiscales y monetarias anticíclicas⁸ acelera la renuncia a la voluntad de estructuración política frente a las fuerzas del mercado, inestables en los ciclos económicos y no legitimadas por la democracia,
- ♦ la renuncia a una aplicación mayor del sistema fiscal a favor de la redistribución acrecentará la desigualdad social; una desigualdad social pronunciada es perjudicial para la cohesión de una sociedad, para la confianza entre los mismos ciudadanos y entre éstos y el Estado;
- ♦ el punto débil de la flexibilización del mercado laboral es su discriminación de los trabajadores de edad avanzada y el imponer a los que buscan trabajo una movilidad horizontal y/o geográfica; aparte, se debilita la posición negociadora de los sindicatos, con el probable efecto de un decremento salarial, lo que traerá como consecuencia una redistribución de los ingresos laborales hacia los ingresos de capital;

La orientación social deseable del estado de bienestar, dirigida hacia los realmente necesitados, lo vuelve más vulnerable con relación al aumento de demandas de reducción; porque si las clases medias ya no sacarán provecho de la transferencia del estado social y de sus prestaciones, pierden su interés económico en el estado social, y abogarán, de manera racional, por su mayor reducción, ya que éste se financia, sobre todo, por sus aportaciones fiscales. El Estado de Bienestar perdería aliados importantes con un voto político influyente. Existe el peligro de que los desempleados realmente necesitados (jobless poor) no

⁷ Capital humano es la suma de todas las disposiciones, de todos los conocimientos y de todas las capacidades del ser humano que se puedan aprovechar económicamente.

⁸ El adjetivo *anticíclico* se refiere a efectos en contra de un estado de coyuntura dado.

tengan influencia alguna en la política y que dependan de "abogados altruistas". El riesgo de una "sociedad de dos tercios" en Gran Bretaña no sería, entonces, solamente probable, sino incluso inminente, ya que, como herencia de la era Thatcher, el número de personas que viven por debajo del límite de pobreza representa, en promedio, el doble que en Alemania o que en la mayoría de los estados europeos continentales.

- ♦ Hasta ahora, las inversiones en la política educativa se han quedado ostensiblemente detrás de las promesas. Esto resulta más problemático, debido a que en las escuelas públicas del Reino Unido el número de alumnos por cada maestro asciende a lo doble que en las escuelas particulares.
- ♦ Las políticas educativas, de mercado laboral y social no han logrado, hasta ahora, elevar la productividad laboral; ésta se encuentra, sin embargo, muy por debajo de la de la República Federal Alemana.

2. La vía orientada en el consenso hacia más mercado: el "modelo polder" holandés

Las instituciones políticas del modelo Westminster británico, las medidas de desregulación realizadas en la era Thatcher y una debilidad relativa de las asociaciones han permitido a New Labour, hasta ahora, realizar su política de reforma, orientada hacia el mercado, en gran parte, aunque resulte paradójico, de forma jerárquica y estatista. Sin embargo, un orden similar, centralista, institucional y político no existe en el continente europeo, ni siquiera en Francia. Esta supeditación de situaciones de problemas diferentes en las naciones y contextos institucionales obliga a los gobiernos, dirigidos por la Socialdemocracia, a escoger, en lo que a esto respecta, otra estrategia, aún cuando quisieran tomar la "Tercera Vía", abiertamente orientada hacia el mercado, de New Labour.

El PvdA en los Países Bajos puede servir como un ejemplo que se acerca bastante a las metas políticas de New Labour, pero que se ha alejado mucho respecto a la selección de estrategia y métodos. Mientras que el gobierno Labour de Blair sigue la estrategia tradicional de democracia mayoritaria, el "modelo

pólder" holandés se caracteriza por fuertes rasgos democráticos de consenso. Democracia de consenso quiere decir aquí: tanto entre los partidos políticos como entre los representantes sindicales, patronales y del gobierno. Las reformas fueron convenidas dentro de un estilo de concertación, democrática y negociada. La institución del Consejo Socio-Económico (tradicional y neocorporatista⁹) y el convenio colectivo de Wassenaar proporcionaron para este efecto el marco institucional que se cumplió exitosamente a partir de 1982, con una participación socialdemócrata creciente, para negociaciones económicas y de política social.

Por el modo de negociación de la democracia de consenso, las reformas de economía de mercado resultaron menos radicales que en Inglaterra (en gran parte realizadas por los gobiernos de Thatcher y Major y aceptadas por el gobierno de Blair), pero, a largo plazo, podrían tener la ventaja de que los afectados les brinden un apoyo más estable como resultado de una mayor integración en el proceso de búsqueda de soluciones, como en el caso del estilo político jerárquico de New Labour. Aparte, muestra el ejemplo holandés en qué grado las instituciones, las tradiciones y las culturas políticas determinan estrategias políticas, obligan a la negociación y a la cooperación, y permiten, sin embargo, reformas innovadoras. Dicho de otra manera: la vía británica no es aplicable en los Países Bajos y la vía holandesa no es necesaria, institucionalmente, en Gran Bretaña, para la realización de la política de reforma, siendo obvio su efecto estabilizador democrático. El estilo político y de decisión divergen, mientras que las metas políticas en áreas importantes convergen cada vez más.

Los cuatro campos políticos:

Política fiscal: también el PvdA se comprometió a una política presupuestaria restrictiva. La consolidación del presupuesto se realizó, en gran medida, gracias a la reducción de los gastos sociales, particularmente de la pensión de

⁹ *Neocorporatista* se refiere al renacimiento de una política relacionada con las asociaciones profesionales y económicas.

minusválidos, tan generosa que se ha abusado de ella. La estimulación nekeynesiana de la demanda agregada no se practica del lado de los egresos en absoluto, y del lado de los ingresos sólo módicamente. Al igual que en la República Federal Alemana, existe una clara preferencia para la estabilidad de precios.

Política monetaria: La independencia del Banco Central Europeo tiene partidarios enérgicos, tanto en el PvdA como en los otros partidos grandes holandeses. Eso vale también para el estatuto monetarista. Aquí, los holandeses parecen ser más restrictivos que New Labour.

Política ocupacional: la vía holandesa significa la renuncia del ideal ocupacional tradicional socialdemocrático de pleno empleo, en el sentido de empleos de tiempo completo en un mercado laboral regulado. La flexibilización de las relaciones laborales, sobre todo del tiempo laboral y de la redistribución del trabajo por trabajo de tiempo parcial, transformaron el mercado laboral holandés. En 1996, el 36,5% de la totalidad de empleados ocupaban empleos de tiempo parcial. Es el porcentaje más alto en la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos). La tasa de participación creciente no se acompaña por un aumento de las horas laborales totales.

Política social: Su objetivo es la realización del principio estructural de las tres columnas: un seguro básico, financiado por impuestos; seguros adicionales empresariales en base a contribuciones; y prevención privada. Eso vale en primer lugar para las pensiones por vejez, pero, en perspectiva, deberá valer también para otros riesgos comunes sociales. Las prestaciones de los seguros básicos deberían ser tan altas que ni siquiera las personas que han trabajado menos tiempo durante su vida estén en riesgo de padecer pobreza durante la vejez (una diferencia con New Labour). La "pensión general de vejez del pueblo" se asentó sobre una base más sólida por el hecho de que también, por ejemplo, todos los funcionarios públicos deben contribuir con sus aportaciones. Pero a largo plazo, también los socialdemócratas holandeses ven en el estado de bienestar sobre todo el aseguramiento básico para los realmente necesitados. La desigualdad social y la exclusión social se impedirán, en primera instancia, gracias a un trabajo

retribuido en un mercado laboral dinamizado y flexible. El objetivo central es la entrada, la movilidad y la salida flexibles al trabajo retribuido.

Ventajas y desventajas del "modelo polder":

Ventajas:

- ◆ La mayor parte de los argumentos macroeconómicos expuestos a favor de New Labour, son válidos también para el PvdA.
- ◆ Aumentó la presión de entrar al trabajo retribuido, pero, debido a las prestaciones generosas del estado social, es todavía menor que en Gran Bretaña;
- ◆ La presión menor se compensa, en gran parte, por una estructura inteligente de incentivos que posibilita el trabajo de tiempo parcial sin castigar por ello a los empleados de tiempo parcial en las pensiones de vejez y en el sistema público de salud;
- ◆ la política de consenso asegura, a largo plazo, un apoyo más estable de la población para las reformas y corresponde, además, al objetivo socialdemócrata de una mayor integración participativa de los ciudadanos, las confederaciones y las asociaciones civiles (sociedad de los ciudadanos).

Desventajas

- ◆ la reducción del abuso (legal o ilegal) del Estado de Bienestar, en algún tiempo políticamente intencionado o, por lo menos, tolerado, todavía no es suficiente, como lo demuestra el alto número de jubilados minusválidos cuando se compara con los índices internacionales;
- ◆ la ocupación absoluta no aumentó; se crearon nuevos trabajos. Pero en gran medida fueron trabajos de tiempo parcial o contratos laborales por tiempo determinado; es decir, en realidad sólo se redistribuyó el trabajo.

3. La vía reformada del Estado de Bienestar: Suecia

Suecia se tomaba en los años sesenta y setenta como el modelo socialdemócrata. El modelo sueco se caracterizó por un Estado de Bienestar, global en gran medida: pleno empleo, un gran contingente de mujeres trabajando, una política

salarial concertada e integrada en la política económica, los sindicatos más fuertes del mundo occidental, la cuota fiscal más alta acompañada de una moral fiscal asombrosa y la erogación de gastos sociales estatales más alta con un crecimiento económico ligeramente debajo del promedio dentro de la OCDE. Con todo derecho, Suecia se llamó en aquel entonces un "socialdemocratic-trade union-big business-complex" (un complejo socialdemócrata sindical de grandes negocios). Pero, a partir de finales de los setenta, se deterioraron considerablemente algunas columnas del modelo sueco: Se resquebrajó la política salarial concertada solidaria, y la deuda estatal aumentó rápidamente. Fue asombrosamente novedoso el hecho de que el país que anteriormente tenía pleno empleo, descendió, temporalmente, a un desempleo masivo superior al 10%. La Socialdemocracia sueca reaccionó con reformas, después de tomar nuevamente el gobierno a principios de los años noventa. Se hará una presentación somera de aspectos que abarcan los cuatro campos políticos.

Política fiscal: Contraviniendo una interpretación errónea, los Socialdemócratas suecos seguían, ya en la llamada etapa dorada de los años cincuenta y sesenta, una política orientada en la oferta más que una política neokeynesiana. Esta política orientada en la oferta se combinó, en la crisis de mediados de los años noventa, con una política de consolidación del presupuesto. Pero ésta llevó a reducciones visibles de las prestaciones sociales, sobre todo a nivel comunitario, pero también revitalizó la utilización neta de crédito a corto plazo, con mucho éxito. Como casi todos los Partidos Socialdemócratas de los años noventa, también la Socialdemocracia sueca se pronuncia a favor de una política presupuestaria de consolidación (política fiscal ortodoxa). La política de egresos no se utiliza para la estimulación de la demanda.

Del lado de los ingresos se forzaron los componentes orientados a la oferta, sobre todo en la exoneración fiscal de las empresas y del mayor desplazamiento de los impuestos sobre la renta hacia los impuestos indirectos de consumo. El sistema fiscal que anteriormente tenía los efectos más grandes de redistribución en el mundo OCDE, perdió mucho de su capacidad de redistribución. Los diferenciales de ingresos y la ampliación de la escala salarial aumentaron visiblemente,

principalmente por la reducción del carácter redistributivo del sistema fiscal en los años ochenta y noventa.

Política ocupacional: La política activa de mercado laboral sigue siendo la característica sobresaliente de la política ocupacional sueca. Con 2,1% del PIB, Suecia sigue gastando aún más para una política activa de mercado laboral que cualquier otro país en la OCDE. Sin embargo, también los Socialdemócratas suecos se apartan paulatinamente de la meta de altos índices de ocupación. De hecho, el elevado número de mujeres trabajadoras está disminuyendo. Se trata de compensar la escasez de las ofertas de la fuerza laboral por más empleo de tiempo parcial.

Una mayor flexibilización del horario de trabajo y de los contratos laborales se topa actualmente con el problema de los acuerdos rígidos de topes salariales. Por la ruptura de las negociaciones centralizadas de salarios en los años ochenta, ya no se dispone de un foro adecuado para su concertación. Aquí resulta, en comparación con los pasos dados para la reforma en los Países Bajos y en la Gran Bretaña, un cierto estancamiento de la reforma: por un lado, no existe entre los socios del contrato colectivo de Suecia en los años noventa una disponibilidad de encontrar una solución intermedia, equiparable a los holandeses; por otro lado, los sindicatos suecos son demasiado fuertes para que el gobierno sueco pudiera imponer unilateralmente "desde arriba" la flexibilización del mercado laboral, conforme al modelo británico.

Estado social: A pesar de una adhesión básica al credo del Estado de Bienestar global, se realizaron, a partir de 1994, medidas de reforma que empiezan a transformar el estado social sueco. Las más importantes son:

- reducciones módicas de transferencias sociales diversas (generalmente alrededor del 5%);
- introducción de días de licencia¹⁰ en caso de enfermedad, cuya finalidad es evitar el abuso;

¹⁰ Días de licencia son días en que - a pesar de una enfermedad - el seguro social no realiza ningún pago compensatorio.

- reducciones de pensiones de vejez; aparte, se procuran por primera vez aportaciones relevantes de trabajadores para el financiamiento de las pensiones por vejez (financiamiento paritario del 18,55% del salario bruto); ha empezado la consolidación de una tercera columna de las pensiones por vejez, financiada por la iniciativa privada.

En general, se pueden registrar reducciones leves, sobre todo en el campo de las transferencias monetarias, y todavía menores en las prestaciones de estado social. Las medidas apuntan a un fortalecimiento de la responsabilidad individual de los trabajadores. Suecia sigue teniendo con el 31,9% de los ocupados en el sector público una tasa de ocupación en este rubro que asciende a más del doble que en Alemania o en Gran Bretaña. En este aspecto se planea una reducción cautelosa a futuro.

Ventajas y desventajas de la política de reforma sueca

Ventajas

- ♦ Suecia sigue siendo una de las economías populares más abiertas del mundo ODCE;
- ♦ El perfil de las ofertas de los inversionistas se mejora por medidas en la política fiscal y social, así que se reduce la fuga de capital sueco de inversión y se fortalece la afluencia de inversiones directas extranjeras;
- ♦ El Estado de Bienestar se redujo sólo en algunos márgenes; muchas de las medidas repercutieron en contra del abuso parasitario y sirvieron con ello a la Justicia Social y al fortalecimiento de la responsabilidad individual (entre otros aspectos, fueron introducidas, por consenso, limitaciones cautelosas del pago ininterrumpido del salario en caso de enfermedad);
- ♦ Conservación de una política activa de mercado laboral.

Desventajas

- ♦ la disminución de la tasa de participación, sobre todo de las mujeres, es un abandono de la meta tradicional socialdemócrata de pleno empleo con una tasa de participación laboral alta, y, asimismo, de la tradicional meta sueca,

estrechamente ligada a ella, de la igualdad de los sexos, por lo menos en el trabajo retribuido;

- ♦ con la disminución de la tasa de participación se pueden presentar más problemas de financiamiento del Estado de Bienestar, obtenido merced a los impuestos;
- ♦ Suecia tiene un contingente de crecimiento todavía relativamente bajo en comparación con la OCDE;
- ♦ para un futuro próximo, no se puede esperar un regreso a la política salarial centralizada y concertada.

El Estado de Bienestar sigue aún arraigado fuertemente en Suecia a las preferencias de los ciudadanos, y sobre todo, de las ciudadanas que tienen muchos puestos de trabajo dentro del sector público; así que las reducciones de estado social, realizadas por el gobierno socialdemócrata desde 1994 hasta 1998, se pagaron en los comicios parlamentarios con un éxodo masivo de los electores a los partidos socialistas izquierdistas. Eso indica una restricción considerable desde la arena electoral que tiene que tomar en cuenta cada gobierno sueco, pero también cada gobierno socialdemócrata, si se combina la ampliación del estado social con su desarticulación.

4. La vía estatista: el *Parti Socialiste Français*

De todos los partidos socialdemócratas y socialistas de Europa Occidental, el *Parti Socialiste Français* parece ser el partido más comprometido con una política tradicional estatista. En un doble sentido, los socialistas franceses permanecieron estatistas:

1. El orden institucional de la Francia centralista, la debilidad de sus federaciones, la integración en una coalición de izquierda con los Comunistas y los Verdes, así como la cultura política republicana estatista de Francia les permite dirigir la política desde arriba todavía muy jerárquicamente.
2. El *Parti Socialiste Français* apuesta todavía más que sus partidos hermanos, por el Estado, tanto en la política macroeconómica, como también en la industrial,

la ocupacional y la social. Se puede interpretar como una fidelidad particular hacia los objetivos políticos tradicionales socialdemócratas, pero corre el peligro que el precio a pagar sería la falta de innovación, frente a los retos de la economía global y de la individualización de la sociedad a principios del siglo XXI.

Política fiscal: También los socialistas franceses hicieron un viraje comprometiéndose con la consolidación del presupuesto, desde mediados de los años ochenta. La política presupuestaria estricta coadyuvó, en aquél entonces a reducir la inflación, pero no pudo anular la deuda total del estado. En este sentido, tampoco los socialistas franceses toman un camino particular desde 1983. En la política fiscal, ciertamente, en la segunda mitad de los años noventa, se pueden constatar algunas diferencias respecto a las tendencias generales de los gobiernos dentro del mundo del OCDE. Del lado de los ingresos, los socialistas franceses realizaron aumentos fiscales módicos. Eso vale, sobre todo, para las empresas y para los impuestos especiales sobre los ingresos de colocación de fondos. Se cobraron, aparte, cuotas de seguro social sobre las utilidades de colocaciones de fondos. Los ingresos menores se desgravaron de forma moderada.

Con respecto a los egresos, los socialistas en el gobierno intentan mantenerlos estables, en la medida de lo posible, o aumentarlos solamente "contrafinanciado sólidamente". Pero es incierto si están en posibilidades de sostener esta política debido a que tanto en el ámbito social como en la política activa de mercado laboral, están pendientes aumentos obvios. Para evitar nuevos aumentos fiscales, el gobierno izquierdista francés debe realizar una clara transformación en el presupuesto. Para ello, se han hecho hasta ahora declaraciones de intención, pero todavía no se ha desarrollado una política enérgica. Por cierto, también el gobierno francés de izquierda se ha despedido de la política de demanda nekeynesiana clásica, dirigida a través de la política fiscal.

Política monetaria: Los socialistas franceses aceptaron el Banco Central Europeo. Sin embargo, no aceptaron su independencia completa de los gremios de decisión política de la UE (Unión Europea); por ejemplo, del Consejo Europeo o

del Consejo de los Ministros de Economía y Finanzas (ECOFIN); tampoco han aceptado un curso monetarista rígido, como lo recomiendan los Socialdemócratas holandeses y también una gran parte de los Socialdemócratas alemanes. La tendencia se dirige, entonces, hacia una política monetaria menos restrictiva que debería decidirse preferentemente en cooperación entre el Banco Central Europeo y ECOFIN.

Política ocupacional: Es en la política ocupacional donde más destaca el carácter estatista tradicional de la política socialista en Francia. Eso se vio ya en el plan presentado en el primer año de gobierno para la reducción del desempleo juvenil. La meta es crear 700.000 puestos de trabajo que serán financiados en un 80% por el Estado. De éstos, 350.000 se colocarán directamente en el sector público, una política que ni New Labour ni el SPD aceptarían. Los 350.000 puestos restantes se crearán en el sector privado, apoyado por subvenciones salariales. Otras medidas son:

- A través de subvenciones de jubilaciones prematuras se disminuirá la oferta de la fuerza laboral.
- Se expidió una ley básica para introducir la semana laboral de 35 horas. Esta introducción forzada será incentivada por subvenciones estatales.
- Hasta ahora, casi no se han realizado medidas de desregulación del mercado laboral. Una excepción cautelosa ha sido la facilidad para establecer relaciones laborales de tiempo determinado.

Estado social: Hasta ahora, no se pueden reconocer reformas innovadoras del estado social francés. El estado social sigue financiándose primordialmente a través de gastos salariales adicionales que son pagados, de manera sobreproporcional, por los patrones. Sin embargo, el gobierno socialista de izquierda de Francia intenta cautelosamente separar más las contribuciones sociales de los ingresos laborales y financiarlas a través de impuestos. Un punto central particular sigue siendo el apoyo del estado social a las familias que se verán favorecidas ahora con subvenciones estatales, con una mayor diferenciación en relación a sus ingresos. Nuevos puntos esenciales son la construcción y el saneamiento de viviendas, en particular en los suburbios

habitacionales de las grandes urbes. En su declaración el gobierno puso un énfasis especial respecto a los paquetes de educación, capacitación y escuelas. Pero al igual que los socialdemócratas británicos y alemanes, este énfasis no se refleja suficientemente en las inversiones de política educativa.

Ventajas y desventajas del estatismo francés

Ventajas

- ♦ La idea de un manejo político de la economía conforme a criterios sociales, sigue teniendo un alto grado de aceptación entre los electores franceses.
- ♦ La pérdida de dirección que se percibe en el Estado Nacional en cuanto a la economía se debe compensar con la coordinación de las políticas nacionales en el marco de la UE. Eso vale especialmente para los asuntos relacionados al empleo (reanudación y desarrollo ulterior de los planes de Delors a principios de los años noventa), el "gobierno de economía" europeo que debe influir también en la política monetaria, el fortalecimiento de la "carta social" y del "protocolo social" que, formalmente, ya tienen entrada en los contratos de la UE.
- ♦ Los socialistas franceses apuestan a la defensa del estado social con un apoyo especial de los estratos inferiores; apuestan a una política activa de mercado laboral, en lugar de depositar una confianza ciega en inversiones privadas que crean lugares de trabajo, por una descarga fiscal de los inversionistas.
- ♦ El intento de desacoplar más el financiamiento del seguro social del trabajo retribuido, sin subir automáticamente los impuestos de consumo, adversos a la redistribución, merece una atención especial desde una perspectiva socialdemócrata.
- ♦ Pero, en particular, los objetivos tradicionales de la política y los instrumentos políticos presentan, junto a su aspecto positivo, desventajas considerables.

Desventajas

- ♦ La continuación del statu quo no convence ni con respecto a las posibilidades de financiamiento del estado social y la disponibilidad de financiamiento de los

ciudadanos, ni con respecto al desafío que encuentra el estado social por la pirámide demográfica invertida.

- ♦ La política activa de mercado laboral apuesta, de forma muy tradicional, principalmente a la subvención estatal de programas de consecución de trabajo o empleos en el sector público, relegando a un segundo término los incentivos para la capacitación y cambio de oficio individuales; es decir, "employability". La responsabilidad individual para la "inversión" en el propio capital humano no se fortalece. Se deben aceptar los efectos colaterales improductivos y parasitarios.
- ♦ Sigue habiendo ambiciones y realidades proteccionistas que afectan especialmente a la Unión Europea en su relación con terceros países.

Un primer balance total

Las diferentes ventajas y desventajas de cada uno de los conceptos políticos y de las políticas realizadas muestran, por lo menos, cuatro conclusiones preliminares:

- No existe la "Tercera Vía" que lleve a la Socialdemocracia al siglo próximo.
- Todas las "Terceras Vías", aquí presentadas, están marcadamente afectadas por los problemas específicos, las condiciones institucionales diferentes y las diversas culturas políticas.
- A menudo, las políticas de reforma presentan también desventajas y no apoyan siempre a todos los ciudadanos de igual forma. Una situación de esta índole se puede dar cuando la democracia, utilizando los medios masivos, acarrea votos electorales a corto plazo, pero a mediano plazo causa, entre los ciudadanos, efectos de decepción y de pérdida de credibilidad frente a los partidos y a la democracia.
- Los términos "modernistas" y "tradicionalistas" tienen poco valor informativo para el análisis. Tampoco abre nuevos caminos para la política Socialdemócrata interpretar "la ampliación del mercado" automáticamente como moderno, y, por lo tanto, positivo, y "la ampliación del Estado" como tradicional, y, por lo tanto, negativo. La cuestión es más bien: ¿Cuánto Estado y cuánto mercado se debe implementar y combinar para cada uno de los

campos políticos, considerando sus ventajas y desventajas? El reto consiste en desarrollar, en una mezcla, diferente en cada caso, de mercado, Estado y Sociedad, aquellos conceptos que compensan mutuamente las fallas del Estado y del mercado y que fortalecen las energías de la sociedad (civil).

5. ¿Europa como Tercera Vía?

Como se ha mostrado en los conceptos y "Terceras Vías" diferentes de la Socialdemocracia en Europa Occidental, las restricciones externas, en particular la globalización de los mercados financieros y la europeización de los mercados de bienes, no resultaron en una convergencia programática unívoca. Ciertamente, se observa una intención creciente de los gobiernos Socialdemócratas dentro de la Unión Europea de compensar la pérdida de dirección del Estado Nacional por una coordinación intensificada de campos políticos importantes. Excluyendo a New Labour, se escuchan, a este respecto, muchas declaraciones de los Partidos Socialdemócratas. Y en gran parte de Europa Oriental y de los países en vías de desarrollo, se mira, con gran esperanza, hacia Europa, hacia la UE, como alternativa ideológica posible, frente al modelo de los Estados Unidos, percibido como injusto, brutal o paralizante.

Sin embargo, para poder realizar una primera evaluación de la probabilidad de un "camino europeo", así como de una coordinación y cooperación europeas de la política real, se debe plantear la siguiente pregunta: ¿en qué campos políticos, los gobiernos Socialdemócratas en Europa han encontrado o pueden encontrar un denominador común? De igual forma se debe examinar si las instituciones de decisión de la UE (Consejo, Parlamento Europeo, Comisión) son aptas para una concertación o, incluso, para coordinar la política de los países miembros. Eso se examinará brevemente en los cuatro campos políticos: la política fiscal, la política monetaria, la política ocupacional y la política de mercado laboral.

Política fiscal: Cuando muy tarde desde finales de los años ochenta, todos los gobiernos socialdemócratas han cambiado el rumbo hacia una política de

austeridad fiscal; es decir, de consolidación del presupuesto. Actualmente no existen indicios entre los Partidos Socialdemócratas de que éstos quieran aprovechar los foros europeos para una política coordinada de la estimulación de la demanda. Por cierto, los gobiernos de izquierda de Francia y de Italia interpretan, de forma menos estricta, los criterios de estabilidad del Tratado de Maastricht, previsto en el "Pacto de Crecimiento y de Estabilidad" de la Unión Económica y Monetaria. Esta interpretación no es compartida por otros gobiernos de izquierda, como el británico, el holandés, el danés y, ahora también, el alemán. Los gobiernos mencionados no sólo se rehusarán a aceptar una política coordinada de demanda a través de la Unión Europea, sino que, aún más, insisten en una observación estricta de los criterios de estabilidad a nivel nacional.

Pero incluso, si existiese un consenso socialdemócrata para una nueva variante del "eurokeynesiansismo", hay pocas esperanzas de que una política de esta índole se pueda ejecutar, con efecto coyuntural. Un problema central constituye probablemente el "timing", es decir la implementación precisa, anticíclica, de una política europea de demanda. Debido al sistema complicado de toma de decisiones a varios niveles de la Unión Europea, los plazos de resolución y de implementación serán demasiado largos. El riesgo de una intervención tardía procíclica en el ciclo coyuntural es, probablemente, en la UE aún mayor a lo que ocurre ya en cada uno de los países miembros de ella. Aparte, ni actualmente, ni en un futuro cercano, la Unión Europea dispondrá de recursos fiscales suficientes para seguir una propia política fiscal europea. Una política de demanda, lanzada a través de la Unión Europea, no será ni probable ni efectiva, por las razones antes mencionadas.

Parece existir una mayor disposición de los gobiernos socialdemócratas hacia la coordinación europea en lo que respecta a los ingresos; es decir, a la política fiscal. Desde una perspectiva socialdemócrata, existe, efectivamente, una gran necesidad de coordinación en este rubro para no ser involucrados en una carrera del "tax dumping", por razones de competencia y de sitio. Sin embargo, la historia de los últimos diez años revela que ha sido difícil coordinar, y, más aún, armonizar las políticas fiscales nacionales dentro de la UE. Con la excepción del anterior

Ministro de Finanzas alemán, Oskar Lafontaine, y de su colega austriaco, se nota una clara reserva, e, incluso, una resistencia considerable, en contra de una coordinación más estrecha de la política fiscal. Eso se aplica, sobre todo, a New Labour en Gran Bretaña, pero también a los Socialistas en Francia. La resistencia de New Labour está basada en la filosofía económica que lo sustenta, mientras que la reserva de Francia se deduce sobre todo de la idiosincrasia nacional de conservar, en la medida de lo posible, la mayor parte de derechos soberanos nacionales. Sin embargo, es probable que se obtenga el apoyo para una coordinación fiscal europea conjunta de los gobiernos dirigidos por la Socialdemocracia en Dinamarca, Suecia y Finlandia, dado que esos países, por sus altas tasas impositivas, deberían temer cada carrera del "tax dumping". Pero la marcada inclinación escandinava para conservar prerrogativas políticas del Estado Nacional, sigue siendo contraria a una política fiscal común en Europa. La coordinación de la política fiscal dentro de la UE continúa siendo una meta socialdemócrata importante, pero hasta el momento cuenta con pocos hechos concretos para su realización.

Política monetaria: Con la entrada en vigor de la Unión Monetaria y con el establecimiento del Banco Central Europeo, los estados miembros de la Unión Europea han centralizado su política monetaria a partir de 1999.

La construcción institucional del Banco Central Europeo y la filosofía que la sostiene, obligaron al Banco Central Europeo a una política de estabilidad de precios, que, desde antes, caracterizaba al Banco Federal Alemán. En este rubro existe una disposición - más o menos clara - de los diversos gobiernos de izquierda de Europa, a relajar la rígida política monetaria de corte monetarista, sobre todo si no hay - como sucede actualmente - una presión inflacionaria y si no existe el riesgo de una depresión económica, fomentada por la política monetaria. Pero dicha disposición no llega al grado de instrumentalizar la política monetaria, en una manera neokeynesiana para la compensación del ciclo coyuntural. Por cierto, existe una clara disposición de integrar, junto a la estabilidad de precios, los objetivos de crecimiento y de ocupación, dándoles el mismo rango y la misma

importancia. Parece existir una mayoría socialdemócrata en Europa que está a favor de encauzar la política monetaria rígida del pasado, más hacia una política monetaria relajada como lo ha hecho, en los últimos años, el *Federal Reserve Bank* de los Estados Unidos de América. Desde esta perspectiva, el Banco Central Europeo y la Unión Monetaria parecen presentar, más bien, una oportunidad para la orquestación de la política económica socialdemócrata más viable de lo que fue antes bajo la férula del Banco Federal Alemán. Pero también esta oportunidad deberá ser aprovechada en mayor medida a como se ha hecho hasta ahora.

Política ocupacional y del mercado laboral: La mayor convergencia entre los gobiernos dirigidos por la Socialdemocracia de manejar una política económica común a través de la Unión Europea, se da en el ámbito de la política ocupacional. Existe un amplio consenso de revitalizar el programa ocupacional propuesto por Delors en el año de 1983. Por cierto, todavía presentan resistencia el gobierno británico de Labour y el gobierno socialliberal de los Países Bajos. Pero para que una política con estas características no sólo se mueva en los ámbitos de regulación o de desregulación, sino incluya también una política activa del mercado laboral, es menester que los países miembros europeos otorguen más recursos financieros a la Unión Europea o estén dispuestos a hacer transformaciones considerables en el presupuesto. Seguramente habrá recursos que no han sido explotados hasta ahora en el ámbito de los egresos destinados a la agricultura. Por cierto, para ello se requiere de una voluntad política que - de ningún modo - existe de forma consensuada entre los gobiernos socialdemócratas.

El Tratado de Amsterdam y las directrices en cuanto a la tasa de participación, expedidas posteriormente, son, hasta ahora, sólo un marco conveniente que se deberá llenar con medidas concretas. El paso de directrices convincentes a medidas convincentes debe realizarse con más decisión y rapidez de lo que se ha hecho hasta ahora. En la política ocupacional europea, los gobiernos dirigidos por Socialdemócratas pueden mostrar que son capaces de recuperar las posibilidades

de estructuración a nivel europeo que se han perdido, pérdida que fue sufrida a causa de la globalización.

Política social: Política social se puede distinguir entre política regulatoria y política redistributiva¹¹. La última se dejó, hasta ahora, íntegramente en el ámbito del estado nacional de los países miembros. Actualmente, no se percibe ni una posibilidad ni una voluntad política detrás de los Gobiernos Socialdemócratas de organizar una política social redistributiva común a través de la Unión Europea, una política que, simultáneamente, podría cubrir las necesidades de Estado Social de Portugal, por un lado, y de Dinamarca, por el otro. Para la dimensión regulatoria de la política social, sin embargo, las oportunidades de hacerla prevalecer son mejores. El "Capítulo Social" de la Acta Única Europea (1986) y el "Protocolo Social" del Contrato de Maastricht (1992) se firmaron, finalmente, en el año 1997 también por el gobierno Labour. Esas regulaciones marcan, principalmente, un estándar mínimo para los derechos colectivos de los trabajadores, para las condiciones de seguridad en el lugar de trabajo o para el consejo de empleados de consorcios europeos (es la representación de los empleados ante los órganos patronales de una empresa, de acuerdo con la ley alemana de régimen empresarial). Pero también en estas cuestiones "no-materiales", el desarrollo del "diálogo social" dentro de la Unión Europea es muy lento. Debido a que cada una de estas decisiones debe ser evaluada también bajo el aspecto de si fomentan u obstaculizan las inversiones, los gobiernos - también los socialdemócratas - muestran una disposición muy limitada a otorgar los derechos nacionales de soberanía al nivel europeo. Por esta razón, las llamadas cuestiones de política social siguen votándose con unanimidad en las decisiones en el Consejo. Hasta ahora, hay poca disposición de los gobiernos socialdemócratas de modificar la unanimidad. Las posiciones de veto, garantizadas con ello, impedirán, seguramente, progresos rápidos en este ámbito.

¹¹ El término *redistributivo* se refiere al cambio de la distribución de los ingresos.

Por lo tanto, los gobiernos socialdemócratas, sobre todo aquéllos de los países miembros, altamente desarrollados en cuanto al Estado Social, no deben abandonar precipitadamente las posibilidades de manejo del Estado Social, dentro del marco nacional. Actualmente, se ve muy difícil la "reconquista", aunque sea a mediano plazo, de estos espacios de estructuración, a nivel europeo.

Es cierto que se requiere todavía de un análisis más profundo de la cuestión de cómo y en qué grado los gobiernos socialdemócratas puedan aprovechar la Unión Europea como arena política que les da posibilidades adicionales de manejo de la política, a través de los mercados. Pero un primer recorrido grosso modo muestra que, exceptuando la política ocupacional y una política monetaria de corte monetarista, un poco menos rígida, los espacios que perciben los Socialdemócratas, son menores a los que sugiere la referencia, la mayoría de las veces implícita, pero realizada con frecuencia, sobre la "necesidad de una coordinación europea de la política". Así que no es asombroso que este espacio europeo no se haya descubierto, en grado suficiente, para la Socialdemocracia, en la mayor parte de los programas socialdemócratas o de los memorandos y documentos de trabajo, publicados últimamente. En este punto vemos un requerimiento importante para el programa y la actuación para los partidos y gobiernos socialdemócratas. Eso se aplica especialmente a la política ocupacional, a la fiscal, a la del medio ambiente y a la social regulatoria. Incluso la política monetaria del Banco Central Europeo no se debe excluir.

6. Primeras conclusiones

Del análisis crítico de los diversos conceptos políticos y de las diferentes políticas de gobierno de los cuatro países escogidos, se desprende el balance siguiente:

6.1 Valores básicos socialdemócratas en la práctica

Si los valores básicos socialdemócratas, mencionados por Blair y Schröder, de "juego limpio, justicia social, libertad e igualdad de oportunidades, solidaridad y responsabilidad", se toman tan en serio como la eficiencia económica y el desarrollo sustentable en cuanto a la ecología, no todos los principios se podrán

realizar simultáneamente en cada campo político en la misma medida. Pensar que todos los objetivos de este polígono mágico se podrán realizar de la misma medida, es una esperanza ilusoria, auspiciada ocasionalmente por los Socialdemócratas. Pero nuestro análisis muestra que no es posible alcanzar todos los objetivos en la misma forma y simultáneamente. De allí se desprende que los Partidos Socialdemócratas deben argumentar, tanto para ellos mismos como para los ciudadanos, si persiguen una de estas metas en detrimento de otra. Hay cuatro posibilidades que pueden servir de ejemplo para esclarecer los dilemas que están enfrentando:

- Si los Socialdemócratas realizan una política fiscal que profundice la desigualdad de ingresos y patrimonio, eso, bajo ciertas circunstancias, puede tener sentido en relación a la economía total, y, por lo tanto, justificarse socialmente. Eso ocurre cuando una reforma fiscal de estas características favorece el crecimiento económico, crea puestos de trabajo, fomenta el bienestar social y conduce al mayor beneficio que se pueda esperar para los menos favorecidos, como lo exige, por ejemplo, el filósofo americano John Rawls en su "teoría de la justicia".
- Si la desregulación de los mercados laborales por los Socialdemócratas resulta, generalmente, en una menor protección del personal de base, y en más incertidumbre para los trabajadores de mayor edad. Por cierto, también es justificable socialmente si con estas medidas se logra un aumento de eficiencia económica que levante el nivel general de bienestar y que cree puestos de trabajo; es decir, los trabajadores que están al margen del sector retribuido - normalmente, los jóvenes y las mujeres - son favorecidos e integrados al trabajo retribuido. Sin embargo, los trabajadores de mayor edad sufrirán desventajas. Bajo todas las circunstancias, se debe realizar un análisis de los beneficios, fundamentado en la base de los principios y las metas socialdemócratas.
- Si los Socialdemócratas permitieran la reducción del nivel salarial y el establecimiento constante de un sector de trabajo precario, tendría como probable consecuencia, a corto plazo, la creación de más empleos. Pero, en

relación a la economía nacional, podría -a la larga - resultar desventajoso, si, tendencialmente, se redujera más la demanda interior (lo que no es seguro), o disminuyera la obligatoriedad de aumentar la productividad laboral en los sectores técnicos, o se debilitara la posición de los sindicatos a tal grado que la paz laboral llegara a correr un serio peligro.

- Si, por otro lado, los Socialdemócratas se niegan a aceptar la exigencia, últimamente expresada a menudo, de reducir, por ejemplo, los estándares de protección laboral o de requerimientos de control en la empresa, eso podría restringir - eventualmente - las inversiones adicionales, y con ello, la creación de puestos de trabajo, pero, simultáneamente, se reduce así el riesgo de accidentes y daños a la salud, que pueden traer como consecuencia, aparte del sufrimiento humano, daños económicos considerables. Este tipo de consideraciones se deben plantear para cada caso.

6.2 Una interpretación moderna de Justicia Social

La Justicia Social sigue siendo el valor básico, característico e inmanente de la Socialdemocracia que requiere, ciertamente, de una redefinición detallada, debido a los cambios sociales descritos.

Justicia Social no puede significar llanamente:

- la mera creación de igualdad de bienes e ingresos;
- la fórmula simplista de que lo socialmente justo es aquello que disminuye la desigualdad de ingresos y bienes;
- continuar el estado de seguridad social, creado durante los siglos XIX y XX a causa de las necesidades sociales de protección en la era industrial, sin cambios estructurales hacia la era postindustrial del siglo XXI (bajo ciertas circunstancias, eso no sólo es económicamente ineficiente, sino que tampoco es siempre socialmente justo);
- la idea de que la implantación necesaria de igualdad de oportunidades ya es en sí suficiente para la obtención de la Justicia Social.

La Justicia Social debería significar más bien:

- Son socialmente justas las medidas políticas que fomentan la inclusión social e impiden la exclusión social (New Labour); sin embargo, la relación de fusión y de tensión entre los principios meritócratas del mercado y de la solidaridad social se debe definir y determinar con mayor precisión, analizando los casos de New Labour y de otros partidos socialdemócratas.
- Las desigualdades sociales y económicas, o las medidas políticas que las fortalecen, son tolerables únicamente en caso de que no sólo beneficien a las personas de escasos recursos, sino que, incluso, obtengan mayores beneficios de esta decisión política; si ciertas desigualdades sirven a todos porque movilizan capacidades y energías social y económicamente útiles, entonces se pueden interpretar como socialmente justas, siempre y cuando los estratos sociales bajos saquen provecho de esta dinámica económica, de tal forma que - a la larga - obtengan una mejor posición que antes.

El siguiente principio es primordial: En la interpretación de la Socialdemocracia, la justicia no está, en absoluto, opuesta a la libertad. La libertad no sólo exige el aseguramiento legal de los espacios de la acción individual, sino también estar exento de la miseria y del temor. Sólo aquel que dispone de un grado mínimo de seguridad material y social, está en posibilidad de aprovechar la oportunidad de ser libre, y por ende, de convertir (para sí) la libertad, asegurada por la ley, en una realidad social.

La Justicia Social significa para los Socialdemócratas tener las mismas oportunidades de libertad, en este amplio sentido; a fin de asegurar las oportunidades externas de acción, a través de garantías legales, y asegurar las oportunidades reales de participación en el proceso de la toma de decisiones políticas y de la garantía de las condiciones sociales y culturales para el desarrollo de la personalidad individual. La justicia exige la misma dignidad para todos los seres humanos, independientemente de su rendimiento social. La igualdad de oportunidades en el acceso a la educación, a la formación y a la cultura es un

requisito importante para las condiciones sociales y económicas de las mismas oportunidades de libertad que la Justicia Social exige. A ello corresponde también una justa distribución del trabajo socialmente disponible. Las diferencias de ingreso y patrimonio se justifican en la medida en que fomentan la productividad que, finalmente, favorece las oportunidades de libertad para todos - incluso para los menos favorecidos -, y que son, por lo tanto, susceptibles de ser aceptadas libremente por cualquiera.

Para esta conexión entre Justicia Social y libertad es determinante que la decisión de la sociedad conforme a un parámetro actual de justicia social, y que no son los mercados los que deciden en primera instancia, con sus tendencias hacia el control del poder, a dar prioridad al presente sin considerar las consecuencias a futuro, hacia la ceguera frente a las condiciones y particularidades, aún cuando brindan una aportación importante en la evaluación de la productividad de cada individuo.

Por lo tanto, el diálogo público debe tomar siempre la decisión sobre los límites de la desigualdad, sobre las necesidades de compensación de las oportunidades de vida entre los diferentes grupos, y sobre el rumbo de la influencia política en las relaciones sociales de distribución. Uno de los criterios determinantes para la Justicia Social es que los directamente afectados aprueben por consenso las medidas tomadas, lo que crea una conexión razonable entre la productividad individual y la distribución de las oportunidades de vida. Comprendida así, la Justicia Social no es una fórmula lista, aplicable mecánicamente a diversas situaciones. Sin embargo, contiene una serie de criterios para el diálogo público, en estados sociales concretos de desarrollo.

6.3 Proyectos ejemplares con una perspectiva europea

A pesar de la globalización de la economía y de la individualización de la sociedad como desarrollo general, los contextos de actuación institucionales, políticos, sociales y culturales de los diferentes Estados en Europa Occidental difieren

demasiado entre sí para poder diseñar - independientes del contexto - conceptos políticos amplios que abarquen varios países con gobiernos socialdemócratas. Por ejemplo, es una debilidad grande en el documento de Blair y Schröder no considerar exhaustivamente los problemas y contextos diferentes de acción que existen en Gran Bretaña y en Alemania.

Los objetivos de New Labour brindan las propuestas más amplias para la política de reforma. Sin duda alguna, el estado de inversión social, propuesto por Anthony Giddens y Tony Blair, tiene también ventajas frente al estado de seguro social de la República Federal Alemana que favorece, de manera conflictiva, a los estratos medios, al trabajador normal de tiempo completo y a los hombres. Sin embargo, el estado de inversión social debe ser completado con medidas de la política social que impidan la exclusión social, incluso de aquéllos que fracasan económicamente, a pesar de haber implementado con mejoras sustanciales una mayor igualdad de oportunidades.

Respecto al modelo sueco, hay que reflexionar particularmente sobre las reformas del estado social para evitar el abuso, así como sobre el énfasis - todavía superior - de las prestaciones del estado social, por razones de la justicia social general, de la justicia entre los sexos y por razones de la política del mercado laboral. El grado tan alto de empleo, especialmente en el sector público, ha contribuido en Suecia, de forma considerable, al fomento de la igualdad de derechos entre los sexos. También este punto lo deberían considerar los partidos y los gobiernos socialdemócratas, cuando se adhieren a la opinión popular-populista de un adelgazamiento del "Estado". Eso se aplica, en especial, a la República Federal de Alemania que tiene un porcentaje de empleados públicos por debajo del promedio, en comparación con los demás países de la OCDE.

El modelo holandés seduce, sobre todo, por cuatro razones: el estilo de consenso como patrón de la política, la redistribución concertada del trabajo, las

posibilidades individuales en la opción de la estructuración del horario laboral, y los estándares de estado social que siguen siendo muy altos.

La política de gobierno de los Socialistas franceses sigue fuertemente ligada a los patrones estatistas tradicionales, en lo referente a la política a nivel de estado nacional. Ciertamente, el gobierno muestra, en ciertas áreas, una mayor disposición para la coordinación de las políticas a nivel de la UE, que el gobierno británico o el alemán.

III. Bases de una concepción socialdemócrata de reforma para el siglo XXI

Anthony Giddens, uno de los teóricos británicos más destacados de la "Tercera Vía", escribe: "Una Socialdemocracia renovada debe estar a la izquierda del Centro porque la Justicia Social y la política emancipadora siguen formando su núcleo." Si la política socialdemócrata quiere siguiendo fiel a sus valores básicos, debe orientarse en el universalismo de la libertad, también bajo las condiciones de la "globalización", y debe procurar y conservar las circunstancias sociales y culturales para que - de ser posible - todos los hombres puedan hacer uso concreto de su derecho a desarrollar libremente sus capacidades. En este punto se distingue claramente de la política neoliberal y de la conservadora. Ciertamente, una política con estas características, se puede realizar actualmente sólo de forma limitada en el marco del Estado Nacional. Para recuperar la plena capacidad política de estructuración en el sentido de sus valores básicos, la Socialdemocracia debe trabajar necesariamente en la profundización de la democracia en el marco de la Unión Europea y en la realización de un mínimo de regulación obligatoria a escala global. Por lo tanto, para la Socialdemocracia no se puede tratar solamente de una adaptación al desarrollo de la globalización, aceptado como si hubiese sido impuesto por el destino, sino que debe aspirar a modificar también las condiciones básicas de la política misma. En un sentido doble, se encuentra dentro de la tradición de la izquierda al conservar la primacía de la política y al seguir pronunciándose por la justicia y la solidaridad, así como

en contra de todos los privilegios de clase y de grupo, a pesar de las tendencias actuales.

La Socialdemocracia se opone a todas las fuerzas y tendencias que dividen a la sociedad o que aceptan, conscientemente, que exista tal división. Quien - como los Socialdemócratas - interpreta la libertad y la democracia como conceptos universales, no puede conformarse con una sociedad de dos tercios. La democracia puede prevalecer durante mucho tiempo sólo si se comprende como una democracia inclusiva; es decir, como un proyecto social en que todos los ciudadanos participan con los mismos derechos y obligaciones. Los Socialdemócratas no pueden permitir que cada vez más seres humanos sean marginados en el extremo inferior de la pirámide social, y que cada vez más privilegiados, en el extremo superior, se sustraigan de su responsabilidad social. El distanciamiento de los privilegiados y la exclusión de los desfavorecidos son dos aristas de un proceso social de desmembramiento que amenaza a la democracia y a la civilidad desde el interior.

Quien quiera impedir una escisión de la sociedad y quien quiera ofrecer a todos los seres humanos la oportunidad de una vida digna, no debe abogar por una meritocracia radical, como los neoliberales. Cuando *únicamente* se toman en cuenta la productividad y el éxito, la dignidad humana de muchos se ve - necesariamente - vulnerada. Todos los seres humanos, incluso los que son menos productivos y los que no son exitosos, tienen el derecho de poder vivir bajo condiciones dignas. Una mera política de igualdad de oportunidades iniciales llevaría necesariamente a una desigualdad patente de las oportunidades durante la vida. Aparte, sabemos que las llamadas "personas productivas", en muchos casos, no rinden más que aquéllas que dependen de la asistencia. A menudo, la casualidad determina el éxito o el fracaso de una vida. Quien, por ejemplo, dispone, desde su familia de origen, de buenas condiciones educativas o, incluso, de una herencia considerable, tiene muchas más posibilidades de éxito en la vida, que un hijo de "familia de bajos recursos".

La libertad y la dignidad para todos no son posibles sin las garantías y prestaciones compensatorias del Estado Social. Por lo tanto, el documento publicado por Tony Blair y Gerhard Schröder dice acertadamente, bajo el apartado intitulado *El camino hacia adelante para los Socialdemócratas de Europa*: "Apoyamos una economía de mercado, pero no una sociedad de mercado. "

Qué camino toman los Socialdemócratas en cada uno de los diferentes países en cada caso, depende de cada una de las situaciones iniciales en la economía y la sociedad, de las posibilidades institucionales de la política, de la repercusión de las tradiciones y de las expectativas de la población. A continuación esbozaremos brevemente los puntos centrales, desde nuestra perspectiva, de una política socialdemócrata en Alemania.

1. Una economía dinámica como base de la prosperidad futura

Los Socialdemócratas modernos no se pueden limitar - también eso se muestra en el debate sobre la "Tercera Vía" - a domar la economía de mercado social y ecológicamente; ellos deben crear y conservar las condiciones para una actividad económica eficiente e innovadora, a través de su política misma. Ya hace cuarenta años se leía en el Programa de Valores Básicos de Godesberg del SPD: "La libre elección de consumo y la libre elección del lugar de trabajo son principios determinantes de la política socialdemócrata, en tanto que la libre competencia y la libre iniciativa de los empresarios son únicamente elementos importantes." Todavía hoy, este enunciado programático sigue teniendo validez. Pero las experiencias de las últimas décadas nos han enseñado que cambian las condiciones básicas bajo las cuales la economía de mercado y el empresariado pueden desarrollar su eficiencia productiva.

Aún cuando la difamación generalizada de Alemania como sitio económico carece de fundamento, difamación que se ha puesto de moda en los últimos años, sobre todo en las federaciones patronales, como muestra, por ejemplo, la cuota alta y constante de exportación, sí existen en nuestra sociedad, sin lugar a duda, regulaciones, instituciones y mentalidades que obstaculizan el riesgo empresarial.

el cambio rápido y la innovación. Nosotros, los Socialdemócratas, queremos eliminar esas limitaciones, si no son indispensables desde un punto de vista legal, social, ecológico o de seguridad.

Queremos fomentar, en particular, la creación de nuevas empresas, reduciendo requisitos burocráticos, donde sea justificable, facilitando el acceso al capital de riesgo y mejorando las prestaciones de asesoría para nuevas empresas. Sabemos que la creación de nuevas empresas, con perspectivas hacia el futuro, se puede realizar rápidamente sólo si uno se desprende decididamente de viejas empresas, que no pueden operar eficientemente bajo nuestras condiciones. Quien pretenda la libre iniciativa de empresarios y el cambio económico, no debe obstaculizar la "destrucción creativa" de rubros ya caducos. La subvención de ramas y de empresas económicas anticuadas debe desmantelarse, en tanto que el fomento de nuevas fundaciones con perspectiva hacia el futuro debe ampliarse.

También en la política educativa, de investigación y de desarrollo así como en la modernización de las infraestructuras fomentaremos la transición acelerada de la antigua sociedad industrial hacia una economía moderna de conocimiento y de servicio. Pero la formación y la capacitación no se deben enfocar hacia la creación de una pequeña elite de productividad. El hecho de que la productividad laboral en Alemania sea mayor que en todo el mundo, depende esencialmente del alto nivel de la educación y de la formación. Eso lo queremos conservar. Por esta misma razón rechazamos la estrategia de trabajo precario para amplias áreas que requieren exceso de personal, manteniendo vivas, artificialmente, algunas actividades económicas improductivas.

Sabemos que la flexibilidad es una de las condiciones determinantes para el éxito económico en el futuro. Por lo tanto, apoyamos la flexibilización de los horarios laborales, ligada necesariamente a la prolongación de los tiempos productivos de las máquinas y a la conducta consumista modificada, y apoyamos una mayor flexibilidad en el mercado laboral. No obstante, los mercados laborales no pueden

y no deben ser flexibilizados en la misma medida que los mercados de bienes y de capital. Los seres humanos requieren de relaciones sociales estables que correrían un riesgo por la flexibilización desmesurada y una movilidad ilimitada; necesitan de un minimum de orden calculable también en sus relaciones laborales sobre el cual puedan respaldar su planeación de vida. Una economía que niega esas necesidades elementales a los seres humanos, se perjudica a si misma y amenaza, al fin, las bases de la democracia.

La creación de un clima económico creativo e innovador es importante. Pero tiene la misma importancia el procurar que las innovaciones tomen un rumbo que ayude a asegurar la prosperidad y la libertad duraderas. La protección de la biosfera exige, ineludiblemente, una manera de economía sustentable cuya premisa fundamental está basada en el ahorro de los recursos naturales. La transformación ecológica de la economía puede dar impulsos decisivos de crecimiento y de innovación. La fomentaremos, entre otros aspectos, por la continuidad de la reforma fiscal ecológica. En cambio, evitaremos tecnologías con riesgos intolerables para el ser humano y la sociedad, aún cuando gracias a ellas se podrían obtener cuantiosas ganancias a corto plazo.

2. Política impositiva y tributaria

Se sabe desde hace mucho que el sistema impositivo y tributario, como se ha desarrollado en la República Federal de Alemania durante décadas, es injusto en algunos aspectos, y es un obstáculo para el desarrollo económico. Sin embargo, el gobierno conservador no realizó, durante su largo período de gobierno, una reforma del sistema impositivo y tributario. En lugar de ello, amplió las posibilidades legales que permitían que los empresarios y los que ganan más se evadieran, y manejó, en este campo, las prácticas ilegales como delitos menores (presuntamente y hablando del caso de Alemania, más de 800 mil millones de marcos alemanes fueron canalizados a cuentas no sujetas a la tributación, a espaldas de la fiscalización del estado). El resultado de esta política devastadora era que los ricos y prósperos prácticamente no aportaron nada al financiamiento

de los gastos públicos, mientras que los que percibían ingresos menores tenían que asimilar cada vez más el pago de mayores impuestos y tributos.

Simultáneamente, la huida de los fuertes de su responsabilidad hacia los más débiles y el constante desempleo alto en muchos países, hicieron crecer, dramáticamente, la deuda pública. El resultado de esta deuda pública enorme es una redistribución, extremadamente injusta en lo social, a través de los presupuestos públicos. Se afirma a menudo que la carga impositiva y tributaria en Alemania es más alta comparada con otros países similares, pero es falso. La carga real de las empresas y de los ingresos altos en Alemania es más baja que, por ejemplo, en los Estados Unidos, y también más baja que en algunos países de la Unión Europea. Por lo tanto, no es cierto que las reducciones de impuestos para las empresas en Alemania sirven de panacea para conservar la competitividad de la economía. Más bien, es importante, también en el interés de un desarrollo económico duradero y positivo, que el estado disponga de los recursos financieros suficientes para el financiamiento del estado social y de las muchas tareas futuras importantes.

Aplaudimos que el Gobierno Federal rojiverde haya realizado una descarga tributaria de las familias y de los que perciben bajos ingresos. La reducción de la tributación máxima parece ser razonable si, simultáneamente, se recortan las múltiples posibilidades de evasión fiscal, legal e ilegal, aumentando, por lo tanto, el total de impuestos o, por lo menos, dejándolo igual. El favorecimiento impositivo de ganancias reinvertidas frente a ganancias no invertidas podría tener un efecto positivo sobre el crecimiento y la innovación. Para posibilitar el aprovechamiento también de las grandes fortunas privadas en el financiamiento de las tareas públicas, se debe procurar una mayor honestidad y justicia impositivas.

Por mucho tiempo, la Socialdemocracia se ha pronunciado en contra del aumento de los impuestos sobre el consumo porque temía una carga sobreproporcional para los ingresos menores. Pero investigaciones más recientes muestran que el

efecto degresivo¹² de los impuestos sobre el consumo es menor de lo que generalmente se supone. En una economía globalizada en que los empresarios y los perceptores de altos ingresos pueden sustraerse, más fácilmente, a la intervención del erario nacional, los impuestos sobre el consumo adquieren, necesariamente, un mayor significado. Aparte, los impuestos sobre el consumo son un instrumento indispensable de manejo ecológico, dentro de un orden de economía de mercado, como lo muestra el ejemplo del pago de impuestos por el uso de la energía.

En Alemania, el financiamiento de las prestaciones de estado social tiene una mayor conexión con el trabajo retribuido que en otros países. Aún cuando se comparte la opinión de que un financiamiento del reparto de los impuestos¹³ por las aportaciones, basadas en el trabajo retribuido, en principio, no se debería modificar, sin embargo, una reforma parcial es inevitable. Se deben considerar, sobre todo, dos aspectos: Por un lado, el cambio constante de la historia laboral de cada individuo¹⁴ hace indispensable un aumento relativo de la parte financiada por los impuestos, en el sistema de aseguramiento social. Por otro lado, se debe discutir también el tema de la creación de riqueza, como base de cálculo para la cuota patronal en las contribuciones sociales, si se pretende garantizar una exoneración efectiva del factor trabajo, y, con una racionalización y automatización progresivas, una participación adecuada de todas las empresas en el financiamiento del estado social.

En la reforma del sistema impositivo y tributario se debería cuidar siempre que el sistema garantice mayor sencillez y transparencia para el ciudadano. De esta manera, se podría evitar más de un esfuerzo burocrático y más de un disgusto comprensible de los contribuyentes. Pero no se debe pasar por alto que la

¹² En el contexto de la tributación, se denomina con este término un efecto que es tanto más marcado proporcionalmente, cuanto más bajo es el ingreso de las personas afectadas (antónimo: efecto progresivo).

¹³ Es el modo de financiamiento de nuestro sistema de aseguramiento social en que los ingresos retribuidos actuales sirven de base para el financiamiento de los ingresos sociales (por ejemplo, pensiones). (Antónimo: Financiamiento de stock de capitales).

¹⁴ El reparto de los tiempos de trabajo retribuido durante la vida de una persona.

exigencia de una simplificación del sistema impositivo y tributario guarda una cierta tensión en relación a la de una distribución de las cargas, lo más justa posible.

Para conservar condiciones justas de competencia entre los países miembros y para impedir una carrera de reducción de impuestos, perjudicial para todos los afectados, la armonización de los impuestos en la Unión Europea es una tarea primordial. A nivel global, se debería trabajar conjuntamente con las instituciones financieras internacionales, en el desarrollo de un marco que vuelva menos atractivas las transacciones especulativas, y más atractivas las inversiones que crean riqueza.

3. Política social y la activación de la sociedad civil

Ya desde mediados de los años setenta, existe un debate intensivo sobre los "límites del estado social". Desde hace mucho, los neoliberales y los conservadores interpretan el estado social como un obstáculo para el progreso, y exigen la reducción de las prestaciones sociales y la privatización de los riesgos vitales¹⁵, aduciendo el argumento, entre otros, de que la carga impositiva y tributaria se ha vuelto inaceptable para la economía, y que demasiadas personas que se niegan a participar en el proceso productivo se han acomodado en la "hamaca social".

Para los Socialdemócratas, el estado social no está en tela de juicio: No lo quieren dismantelar, sino transformar de tal manera que permanezca productivo, bajo las condiciones económicas y culturales transformadas. El Gobierno Federal rojiverde, que ha heredado una carga enorme de deudas de su antecesor, enfrenta ahora la tarea de introducir una reforma del estado social, bajo condiciones financieras muy estrechas, esta reforma es necesaria, también, por otras razones. Es indudable que, bajo las circunstancias actuales, no se puede evitar un curso ahorrativo rígido. Sin embargo, el gobierno debería procurar ahora, simultáneamente - ya que

¹⁵ Es un término técnico de los seguros que abarca los riesgos que se puedan asegurar y se refiere normalmente a vejez, desempleo, enfermedad e invalidez.

emprende esfuerzos creíbles para el saneamiento de las finanzas públicas - que aquéllos que han retenido hasta ahora la parte de sus ingresos que corresponde al estado, se integren nuevamente en el cofinanciamiento de las tareas públicas.

La difícil situación financiera requiere, inevitablemente, de una crítica de las tareas del estado social, y del esfuerzo de dirigir las prestaciones sociales, con mayor precisión, hacia los diversos tipos de necesitados. Eso no debe significar de ninguna manera una reducción del estado social a la asistencia de los pobres. Eso sería un camino peligroso porque de esta manera se destruirían, previsiblemente, las bases de legitimación del estado social, como complemento necesario de la democracia inclusiva. Cuando el estado social se organiza únicamente desde la perspectiva de solidaridad con los necesitados, y no se sostiene también en el principio de aseguramiento mutuo de riesgos, la utilización de las prestaciones del estado social se estigmatiza, como podemos observar en los Estados Unidos; mientras que, al mismo tiempo, disminuye la disposición del contribuyente a financiarla. El estado social puede conservar su base de legitimidad, a largo plazo, únicamente cuando todos los ciudadanos participan como contribuyentes y como destinatarios potenciales de sus prestaciones.

La compensación social que encuentra su expresión en el estado social, es tanto como la "condición básica e implícita del negocio" de la democracia. Cuando se desmonta y se le priva de su legitimación, las condiciones culturales de la democracia también se ven afectadas, se propaga la violencia criminal y política, y se prepara el campo para el populismo de la derecha.

La conversión hacia una "política social activante" no se debe confundir con la privatización de los riesgos vitales, auspiciada por el ala derecha y neoliberal, y una reducción hacia la asistencia a los pobres. Se trata, en primera instancia, de volver más eficiente el estado social, mediante una mayor acentuación en la prevención, y mediante la orientación hacia un impulso efectivo hacia la autoayuda, a fin de reafirmar con ello sus bases de legitimación. Impedir que se

utilicen de forma abusiva las prestaciones del estado social - lo que a menudo, ciertamente, se ha exagerado en la discusión pública - requiere desde un incentivo sensible para reintegrarse al trabajo, hasta sanciones para quienes rechazan injustificadamente el trabajo que se les ofrece.

La política familiar es muy importante en la prevención de los riesgos sociales. Por una exoneración visible del pago de impuestos para las familias y el aumento del apoyo económico por cada hijo, pero también a través de medidas que favorezcan la compatibilidad de familia y trabajo (de mujeres y hombres); por ejemplo, ofreciendo suficientes lugares en los jardines de niños e incrementando el número de escuelas de tiempo completo, se puede fortalecer a la familia en su "productividad social" y, por lo tanto, afianzar la cohesión de la sociedad en su conjunto.

En este contexto, también el trabajo voluntario tanto en grupos de autoayuda como en grupos de iniciativas cívicas puede jugar un papel importante. En este sentido, el Programa "Berlinés" de Valores Básicos del SPD exige "apoyar nuevas formas de cooperación entre la administración social y las instituciones de autoayuda". Pero no debe pasar inadvertido que en la actualidad en Alemania por cada tres puestos de trabajo pagados, hay dos trabajadores voluntarios en el sistema de aseguramiento social público. La idea de que la "sociedad civil" puede volver superfluas grandes áreas del sistema de aseguramiento social público con sus prestaciones voluntarias, es, obviamente, falsa. La actividad voluntaria puede añadirse, en sociedades modernas complejas, como complemento al aseguramiento social, organizado por el estado, pero no lo puede sustituir. Aparte, el grado del compromiso voluntario depende, al parecer, del grado del aseguramiento confiable del estado social: La experiencia nos enseña, y las investigaciones científicas así lo comprueban, que, sobre todo, los seres humanos que viven en relaciones económicas y sociales seguras, están dispuestos a realizar actividades voluntarias.

También en los próximos años continuará, probablemente, la tendencia de que los ingresos por capital aumentarán mucho más rápido que los ingresos laborales. Para evitar que debido a esto la distribución injusta en nuestra sociedad crezca hasta un grado insoportable, se deben desarrollar e imponer urgentemente nuevos modelos, en que los trabajadores tomen parte en el incremento del patrimonio productivo. También debe integrarse a la discusión la utilización de los ingresos de capital para el financiamiento de las pensiones por vejez (como ocurre en Suiza).

4. Educación para el siglo XXI

De lo poco que podemos decir, con seguridad, sobre el desarrollo futuro es que la educación y el conocimiento, en todas las áreas laborales y vitales, jugarán un papel aún más importante, del que han jugado hasta ahora. Al mismo tiempo, se puede prever que, especialmente en las áreas de conocimiento cercanas a la técnica, se acelerará más la innovación y, por lo tanto, también la devaluación de los conocimientos adquiridos, y que el oficio, ejercido durante toda la vida en base a una calificación una vez obtenida, se volverá la excepción. El desarrollo de una economía basada en el conocimiento y la rápida erosión de verdades generales y culturales y de obligaciones morales, presentan un mayor desafío para la política educativa.

Si queremos asegurar que, de ser posible, todos los ciudadanos puedan defenderse en el mundo laboral de mañana, debemos ofrecerles una formación básica, sólida y amplia, y posibilidades suficientes y flexibles para la educación continua. El aprendizaje durante toda la vida será, en el futuro, una de las condiciones determinantes del éxito profesional. Se trata no sólo de la mera adquisición de conocimientos, sino también de entrenar las habilidades sociales y comunicativas, que, probablemente, tomarán un rol clave en el mundo laboral de mañana, y de poder reaccionar frente a retos siempre distintos, con iniciativa y con autorresponsabilidad.

Ya es tiempo de interpretar el conocimiento, la educación y la formación como tareas decisivas de inversión. Invertir en el futuro significa hoy ante todo invertir en educación y en formación. En Alemania tenemos un sistema educativo público, en principio ampliamente aceptado, bajo la responsabilidad estatal. Hay que fortalecerlo, también por razones de la política social. Sin embargo, el Estado debe modificar sustancialmente sus instrumentos de conducción del sistema para explotar, efectivamente, el potencial de cada una de las instituciones. En el futuro, se requiere no de menor, sino de mayor grado de calificación para más gente joven. Por lo tanto, se debe aumentar la calidad de la instrucción, por lo tanto se deben ofrecer carreras terminales más diferenciadas, por lo tanto hay que promover la equivalencia entre la formación profesional y la formación general. Es indispensable la internacionalización de la educación mediante un sistema de carreras terminales escalonadas, de ofertar cursos en lenguas extranjeras y de diplomados mejor estructurados. También se les deben dar posibilidades de investigación y enseñanza independientes, garantizadas legalmente, a los jóvenes dedicados a la investigación.

Sería ilusorio opinar que todo eso se logrará siempre a través de recursos financieros crecientes. Aún cuando es correcto que los gastos educativos deben tener una prioridad absoluta, también es correcto que más recursos no conducen, necesariamente, a más reformas. A menudo, sólo estabilizan estructuras viejas. Por lo tanto, necesitamos una mayor competencia entre cada una de las instituciones, en base al financiamiento básico, asegurado por el Estado. Del mismo modo, se trata de fortalecer la autonomía de las universidades, y de fomentar la cooperación y la conexión en redes entre la universidad y el mundo laboral, así como entre la universidad y la economía.

Aparte, es un requisito apremiante el promover la investigación y la docencia interdisciplinarias, por ejemplo, mediante proyectos que abarquen diversas asignaturas. Desde hace mucho, el diseño anticuado de los planes de estudio ya no corresponde al ámbito real de los problemas y con ello, a la calificación que se

requiere en la práctica. Sobre todo el abismo que sigue existiendo entre ciencias naturales, y humanidades o ciencias sociales, conduce, de cada lado, a un estrechamiento del campo visual, que resulta ser en la práctica cada vez más peligroso y perjudicial.

La demanda de una orientación práctica hacia la vida y de otorgar sentido crece en nuestra sociedad, la que, culturalmente, se sigue pluralizando. Los sistemas educativos deben ajustarse también a esta tarea a través de ofertas apropiadas. Concentrar unilateralmente el conocimiento técnico y aplicable sería, para el conjunto de la sociedad, un camino erróneo. La escuela, la universidad y las diversas instituciones de formación de adultos y de educación continua se tendrán que esforzar más, en un futuro, afín de brindar el conocimiento y las capacidades que se requieren para una vida llena de sentido y con responsabilidad social. Al mismo tiempo, también deberán ser lugares en que el individuo pueda autoprobarse.

5. La sociedad del trabajo del mañana

El trabajo retribuido y el desempeño profesional jugarán, también en el futuro, para los seres humanos un rol ineludible como fuente de ingresos y fuente de sentido de vida. Por lo tanto, combatir el desempleo es tarea primordial de la política socialdemócrata. Ciertamente no debe pasar inadvertido que la sociedad del trabajo se encuentra en una transformación profunda. La racionalización y la automatización avanzan abarcando cada vez más áreas tanto de la economía como de los servicios, y reduciendo el volumen del trabajo retribuido, que es socialmente necesario. La maquila se traslada aprovechando la mano de obra barata de algunos países. Respecto a los servicios, que son intransferibles, con un contacto cercano a la clientela e, igual que la maquila, intensivos en el trabajo, los ingresos laborales que se puedan obtener en el mercado, siguen descendiendo, presumiblemente, mientras que exista en esta rama una sobreoferta de mano de obra. El oficio de por vida, la carrera profesional previsible y exitosa, y una planificación confiable de la carrera pertenecen hoy, en gran medida, al pasado.

Todos los conceptos acerca del combate al desempleo masivo que se orientan en la vieja sociedad del trabajo, están condenados al fracaso. Eso vale en especial para las ideas que apuestan, exclusivamente, a la estimulación del crecimiento económico. Es falsa también la esperanza, ocasionalmente expresada, de que, a partir del año 2013, el potencial de personas retribuidas disminuya ostensiblemente, y entonces se daría de nuevo y casi automáticamente, el pleno empleo al estilo antiguo porque no se han explotado, con mucho, las posibilidades de racionalización y automatización, porque las mujeres presionarán, probablemente aún en mayor número, hacia el mercado laboral, y porque, con una expectativa de vida creciente, no es conveniente hacer a un lado a las personas a la edad de sesenta años o incluso antes, en lugar de ofrecerles un trabajo de tiempo parcial, apropiado para su edad, como lo exige también el programa "Berlinés" de Valores Básicos del SPD.

Sólo una estrategia combinada puede tener éxito duradero en el combate al desempleo. Deberá contener:

- ⇒ medidas que promuevan la innovación;
- ⇒ impulsos convenientes para el crecimiento;
- ⇒ una precisa descarga del factor trabajo de los gastos sociales;
- ⇒ una distribución más justa de la cantidad de trabajo retribuido que cada vez hay menos (en este sentido deberíamos evaluar las experiencias francesas con más recorte del tiempo laboral semanal);
- ⇒ horarios laborales más flexibles;
- ⇒ trabajo organizado por el sector público en el llamado "Tercer Sector", y
- ⇒ aseguramiento social y de derecho laboral del trabajo de tiempo parcial (siguiendo el ejemplo holandés).

Si fuese necesaria a largo plazo, más allá de las medidas aquí mencionadas, la subvención salarial en un sector de trabajo precario (salario combinado¹⁶,

¹⁶ Es un salario que se combina de diversos elementos, una parte aportada por el patrón y una subvención pública (subvención salarial).

impuesto negativo¹⁷), para proporcionar la cantidad suficiente de empleos incluso para trabajadores no-calificados, sería posible sólo después de una evaluación precisa de los resultados de los primeros experimentos modelo regionales que apenas se están implementando.

Ciertamente, el trabajo retribuido y el desempeño profesional siguen jugando un papel importante en la conciencia de las personas, pero la mayoría de la gente ya no se define exclusivamente a través de su profesión, sino, cada vez más, también a través de sus actividades de tiempo libre, sus intereses y actividades ajenas a su profesión. Si anteriormente era cierto para la mayoría de los seres humanos que las condicionantes experimentadas en el mundo laboral, determinaban en gran medida también el comportamiento en el tiempo libre, en últimas fechas estamos constatando cada vez con más frecuencia, que las exigencias que se originan en el tiempo libre, se aplican también a las condiciones laborales. A pesar del desempleo masivo que ya ha durado mucho, la calidad del trabajo y de las condiciones laborales juegan más bien un rol más importante, sobre todo entre los más jóvenes, del que jugaban hace veinte años. Para una parte considerable de los trabajadores, sobre todo para los nuevos intelectuales, éstas exigencias, formuladas en relación al sentido del trabajo, a la competencia, a la autonomía, a la flexibilidad y a la interacción con sus colegas, se podrían cumplir realmente. Para los Socialdemócratas y sindicalistas se abren aquí nuevas posibilidades de la humanización del mundo del trabajo, de la cogestión en el puesto de trabajo y de la reestructuración del derecho de contrato de trabajo.

6. El papel transformado del Estado

Sin lugar a duda, es correcta la afirmación de que existen áreas en que se obstaculizan las actividades de individuos o de grupos por una sobrerregulación. La Socialdemocracia aboga por una desarticulación de la densidad de regulaciones, así como por una modernización de la administración y por una reforma básica del

¹⁷ Sistema tributario en que los trabajadores que perciben un salario inferior al mínimo, reciben aportaciones crecientes del *Finanzamt* (en México, las dependencias de Hacienda).



servicio público, que lo vuelva más eficiente y lo acerque más al ciudadano. Sin embargo, quien critica tanto las disposiciones de seguridad como las posibilidades de protesta de los ciudadanos que resulten afectados en sus trámites de permiso, atribuyéndolas al ejercicio de la tutela burocrática, y las quiere desaparecer en nombre de la libertad empresarial, juega un juego peligroso que podría costarle muy caro a la democracia y a la sociedad en su conjunto.

Si es conveniente transferir tareas, realizadas hasta ahora en las administraciones comunales o estatales, a particulares o empresarios libres, y cuándo es oportuno hacerlo, se deberá decidir, de manera pragmática, en cada caso. El dogmatismo en la privatización sería igual de erróneo que la opinión generalizada, de que la regulación de la sociedad civil y la regulación estatal son extremos excluyentes. Precisamente la República Federal de Alemania dispone, desde siempre, de una red especialmente estrecha de iniciativas de la sociedad civil, de asociaciones y organizaciones que realizan tareas públicas (por ejemplo, en los servicios sociales, en el sector educativo, en la seguridad de tránsito, etc.) y se añaden, como complemento, a la regulación estatal. Hablar de una "apropiación de la sociedad por el Estado" (según el término empleado por Biedenkopf) en Alemania, es una exageración caricaturesca. Aparte, existen áreas que requieren urgentemente de la nueva regulación política: en particular, aquéllas conectadas a los nuevos medios electrónicos. Adicionalmente, Alemania debe jugar un papel activo en la regulación internacional de los mercados financieros.

Los Socialdemócratas modernos no son ni devotos del Estado, ni adversarios de la regulación política y estatal. Saben por experiencia que la modernización de la economía y de la sociedad no puede progresar en el sentido deseado sin intervenciones estatales y regulaciones confiables. Las sociedades modernas necesitan de la responsabilidad del Estado, por ejemplo, en los ámbitos del derecho y de la seguridad, de la educación y de la ciencia, de la infraestructura y de la cultura, y requieren, de igual manera, un estado social que sea eficaz para

impedir la escisión de la sociedad y para que la violencia y la anarquía no lleguen a prevalecer.

Para una Socialdemocracia moderna, el Estado, sin embargo, no es un fin absoluto. Las intervenciones y las regulaciones estatales deben servir al objetivo "de mejorar la capacidad de los ciudadanos para la solución autorresponsable de los problemas sociales en su propia área de vida y de trabajo." Por lo tanto, también para los Socialdemócratas rige la idea básica del principio moderno de subsidiariedad¹⁸; es decir, lo que puedan rendir, de forma satisfactoria, las unidades más pequeñas por sí mismas, no se transferirá al nivel superior inmediato, y, en sentido contrario, establece que, de ser posible, la política estatal debería nivelar los espacios de la sociedad civil para la solución auto-organizada de problemas.

El principio de la subsidiariedad es válido también para la visión socialdemócrata de una Europa unida. No se trata de la formación de un estado europeo central, conforme al patrón de los estados nacionales clásicos, sino de un orden federalista que asigne a las comunas, a las regiones (en Alemania, a los Länder), a los estados nacionales y a las instituciones europeas, roles complementarios, claramente definidos, en el marco de la democracia en diversas instancias.

7. Para una cultura abierta del Humanismo

La economía es una base importante de la cultura, pero no su fin primordial y, tampoco, su contenido sustancial. Una sociedad en que todos los ámbitos vitales se subordinen a la economía, destruiría las bases de la civilización. La economía debe servir al hombre, pero no debe erigirse en su amo.

En el Programa "Berlinés" de Valores Básicos, el SPD esbozó, por vez primera en su historia, su concepto del hombre. Allí encontramos también la siguiente frase:

¹⁸ Es el principio conforme al cual todo lo que puedan realizar las unidades sociales más pequeñas y más cercanas al ciudadano (a veces también unidades no-estatales), lo deberían realizar, y no transferirlo al Estado.

"La dignidad del hombre es independiente de su rendimiento y de su utilidad." En este sentido, la Socialdemocracia defiende el derecho de las necesidades y valores extra-económicos, y se pronuncia decididamente en contra de la tendencia hacia una comercialización cada vez más marcada del arte, de las relaciones humanas y de la vida en general.

Cada cultura verdaderamente humana vive del respeto a lo no-disponible. Arte y cultura deben ser libres, tanto de la tutela política como de presiones económicas que hagan peligrar su autonomía. La moral, la estética, la religión, y las bases espirituales de la comunidad humana se encuentran antes y sobre toda la economía. Los valores decisivos para el futuro de la sociedad no se comercializan en la bolsa.

Todas las sociedades modernas son pluralistas en relación a lo étnico, lo religioso y lo ideológico. La cultura actual abarca muchas culturas parciales que poseen símbolos estéticos propios, ideas morales propias, rituales propios, y a menudo también, su propio idioma. En una sociedad pluralista de esta indole, la cohesión se afianzará solamente a través de la discusión permanente, manteniendo un diálogo abierto sobre los siguientes temas: ¿Cuáles son las condiciones para que se dé una coexistencia pacífica y fecunda, ventajosa para todos? ¿Qué derechos tiene cada uno, y qué obligaciones tiene que cumplir frente a la comunidad? Sólo así el estado de derecho puede garantizarse ser aceptado, sólo así puede conservarse un clima de civilidad, que asegure un máximo de libertad individual a todos los ciudadanos.

8. Renovación programática de la Socialdemocracia en la perspectiva europea

El análisis comparativo de las diferentes políticas socialdemócratas en los países europeos seleccionados ha evidenciado una cierta paradoja. Por un lado, se ha examinado la pérdida de la capacidad de conducción del Estado Nacional y, con excepción de New Labour, se exige una mayor cooperación a nivel europeo; por

otro lado, sin embargo, la política europea socialdemócrata practicada actualmente se ha quedado rezagada en comparación con la disponibilidad de cooperación a nivel europeo de más de un gobierno antecesor. La concepción programática para la utilización de la UE como espacio estratégico para la política socialdemócrata no ha sido, hasta ahora, lo suficientemente desarrollada. Los Socialdemócratas deben adaptar más su política de Europa a las propias declaraciones, en virtud de sus objetivos y de su credibilidad. Eso es válido sobre todo para la política laboral, fiscal y ecológica; es decir, campos políticos en que la Socialdemocracia se puede diferenciar de los Conservadores y de los Liberales y puede realizar sus propias metas políticas todavía mejor que dentro de un marco nacional. En este contexto, el Partido Socialdemócrata de Europa adquiere un significado nuevo y destacado.

Los retos de la innovación y la modernización aceleradas de nuestras sociedades nos colocan ante la tarea enorme de reevaluar nuestras bases programáticas. El SPD ha dado el primer paso y el más importante para ello, con su decisión de convocar una comisión para la preparación de un nuevo debate programático. Para la perspectiva de este debate no hay que perder de vista las palabras expresadas por Tony Blair y Gerhard Schröder en su documento: "Invitamos a los Socialdemócratas de Europa a no permitir que sea desaprovechada esta oportunidad histórica para la renovación. La diversidad de nuestras ideas es nuestro capital más grande para el futuro."

Traducción: Christine Hüttinger

María Luisa Domínguez



Ejército Nacional 539, 5o. piso Col. Granada
México 11520, D.F. Tel. 5250-0533 Fax: 5254-1554
Apartado Postal 105-386 México 11590, D.F.